

**UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA DESDE EL TEXTO DE HECHOS 2, 42. 44-
46. Y EL PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU OBRA CAMINO
DE PERFECCIÓN**

POR:

LUIS ENRIQUE OROZCO TORO.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C

2013

**UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA DESDE EL TEXTO DE HECHOS 2, 42. 44-
46. Y EL PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU OBRA CAMINO
DE PERFECCIÓN**

POR:

LUIS ENRIQUE OROZCO TORO

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE CARRERA EN TEOLOGÍA

DIRECTOR:

P. JORGE ANTONIO ZUREK L. O. C. D.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C

2013

AGRADECIMIENTO:

Quiero ante todo agradecer a Dios por su infinito amor, por derramar sobre mi vida la gracia y el conocimiento sencillo y humilde desde la oración para comunicar en este proyecto lo que Él mismo me ha suscitado. A la Orden de Carmelitas Descalzos, Provincia de Santa Teresita del Niño Jesús, a mis formadores y hermanos, que con su compañía y fraternidad han dejado su testimonio de vida en mi proceso de crecimiento vocacional e intelectual.

Agradezco al P. Jorge Antonio Zurek O. C. D., quien con su dedicación, compromiso y testimonio de vida me ayudó a desarrollar esta reflexión pastoral como propuesta de trabajo final. A mi familia y a todas aquellas personas que en oración interceden, para que este proyecto deje huella en la vida de aquellos que se acerquen al él. Por último, y particularmente, a quienes me dieron las bases formativas, intelectuales y académicas, a lo largo de la carrera de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA DESDE EL TEXTO DE HECHOS 2, 42. 44-46. Y EL PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU OBRA CAMINO DE PERFECCIÓN	9
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
2. JUSTIFICACIÓN.....	10
3. OBJETIVOS.....	12
4. MARCO TEÓRICO.....	12
5. MÉTODO TEOLÓGICO.....	14
CAPITULO I: ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA REALIDAD DE LA IGLESIA.....	16
1. ¿Qué está pasando hoy en la Iglesia?.....	16
1.1 La crítica y la realidad.....	18
1. 2 La Oración.....	19
1. 3 La Comunidad.....	23
1.4 La Eucaristía.....	26
CAPITULO II: EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA COMUNIDAD SEGÚN SAN LUCAS Y EL TEXTO DE HECHOS DE LOS APOSTÓLES 2, 42. 44-46.....	29
2.1 Volver la mirada a las fuentes.....	29
2.2 Una mirada al autor, lugar y fecha.....	30
2. 3 Comienzo de un estilo de vida.....	34
2.4 Una mirada eclesiológica.....	34
2.5 Análisis exegético al texto: Hechos 2, 42. 44 – 46.....	35
2.5.1 El Contexto original en el que fue escrito el texto.....	35
2.5.2 El significado lingüístico del texto.....	37
2.5.3 Interpretación teológica del texto.....	38
2.5.4 Aplicar el mensaje en el contexto en que vivimos.....	39
CAPITULO III: CAMINO DE PERFECCIÓN, UNA OBRA DE SANTA TERESA DE	

JESÚS PARA LA IGLESIA.....	41
3.1 Santa Teresa de Jesús, una mujer de Dios.....	41
3.2 Momentos y experiencias trascendentales en la vida de Teresa en su conversión.....	42
3.3 La reforma del Carmelo.....	43
3.4 Teresa: escritora por obediencia.....	44
3.5 Camino de Perfección: una obra magistral para la Iglesia.....	45
3.5.1 Su estructura.....	46
3.5.2 Contenido Doctrinal.....	47
3.6 Teresa de Jesús: Maestra de oración.....	48
3.6.1 Oración mental y vocal.....	49
3.7 Teresa de Jesús: una mujer de comunidad.....	51
3.8 Teresa: una mujer Eucarística.....	53
CAPITULO IV: UNA PASTORAL RENOVADA CON BASE EN ELEMENTOS ECLESIOLOGICOS DEL TEXTO HECHOS 2, 42. 44- 46 Y LA OBRA CAMINO DE PERFECCIÓN.....	55
4.1 Contribución del texto Hch 2, 42. 44- 46 a una pastoral renovada.....	56
4.2 Lineamientos sobre la oración desde la obra Camino de Perfección.....	59
4.3 Lineamientos comunitarios de la obra Camino de Perfección.....	62
4.4 La renovación de una nueva comunidad, desde una pedagogía pastoral de común- unión.....	63
CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	70
CIBERGRAFÍA.....	70

INTRODUCCIÓN:

Estamos viviendo en medio de una gran cantidad de críticas y señalamientos que involucran a la Iglesia católica, algunos de ellos sobre los sacerdotes, encargados de la parte sacramental y administrativa de esta importante institución: yo no creo en los curas, son unos mentirosos, ladrones y habladores, creo en Dios pero no en la Iglesia, pues la religión esclaviza a la gente, la Iglesia no necesita dinero, ellos lo tienen todo, ese cura qué predica acaso él no tiene pareja y/o es homosexual; y podría enumerar una gran cantidad de comentarios que a lo largo de muchos años han ido tomando fuerza, y lo más difícil de entender es que jóvenes de universidades y de colegios, personas de empresas y trabajadores, comúnmente hacen estos comentarios en las calles, cafeterías, zonas de descanso y en variedad de lugares.

Se podría decir que es difícil de entender lo que las personas manifiestan sin conocer el origen de sus comentarios puesto que cuando aparecen este tipo de señalamientos despierta en quienes pertenecemos a la Iglesia una sensación de dolor y de preocupación. De esto nace un deseo de hablarles y preguntarles sus razones, el por qué usan palabras tan duras y déspotas; quisiéramos explicarles que no podemos generalizar y mucho menos minimizar un oficio como el sacerdotal en experiencias particulares, pero dolorosamente cada vez más la humanidad se cierra a nuestras palabras y prefieren retirarse o cambiarse a otra religión.

Si bien, la Iglesia es universal y existen millones de templos católicos a lo largo y ancho del planeta, en donde sin negarlo, hemos tenido casos difíciles con hermanos sacerdotes que han dañado, ofendido, agredido la fe y a las personas, pero de la misma manera tenemos hombres consagrados, con testimonio de vida, de entrega y de servicio, que han vivido en obediencia al Padre desde una experiencia de seguimiento.

Por esta razón, el presente trabajo investigativo quiere, de alguna manera, tratar de brindar tres elementos doctrinales por medio de una eclesiología que se esboza a partir de la lectura del texto bíblico de Hechos 2, 42. 44 – 46 y la obra de Camino de Perfección de Santa Teresa de Jesús, tomando de ellos como cimiento la oración, la fracción del pan y la comunidad. Esta propuesta se propone de la siguiente manera: el primer capítulo hace referencia a un análisis de la realidad

actual de la Iglesia donde se hace necesario asumir, en verdad, que por falta de testimonio el ideal cristiano no está siendo coherente con el mensaje pretendido por las primeras comunidades cristianas. De muchas maneras hemos dividido la Iglesia de nuestro Señor, hemos dado motivos que no están acorde a la figura que se fue generando en el contexto de los apóstoles bajo el ideal de una Iglesia comunidad, en donde lo tenían todo en común, permanecían unidos desde el ideal de comunicar y expandir la Buena Nueva como manera de salvación.

Es muy complejo que también estando dentro de la estructura eclesial seamos testigos de que muchos de los comentarios, ya mencionados al inicio, con tristeza y dolor también son ciertos. No podemos sesgarnos a posturas defensivas, por el contrario, si aceptamos nuestros errores, contemplamos exhaustivamente nuestro peregrinaje histórico, y confrontamos nuestra realidad frente a lo que se dice, podríamos intentar re-direccionar la mirada de muchos creyentes y así darle un nuevo aire de paz y tranquilidad a las generaciones futuras de católicos en el mundo.

El segundo capítulo tiene como finalidad recoger algunos elementos eclesiológicos, remitiéndose al modelo de Iglesia de las primeras comunidades cristianas tomando como base el libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44- 46, puesto que aquí encontramos un gran itinerario recorrido y vivido por quienes dieron fuerza al surgimiento de la Iglesia y proyectarlo en la actualidad en la vida de las comunidades actuales, que se ven amenazadas por la violencia económica, social, política, religiosa, ideológica y cultural y tentada de encerrarse en sí mismas, de tal manera que sea una propuesta de esperanza.

El tercer capítulo trata de acercarnos a la figura de Teresa de Jesús y su texto Camino de Perfección, para comprender cómo bajo un contexto religioso como el que ella vivió unido con el histórico, podremos entender y valorar el aporte de su obra fundadora en la Iglesia, su carisma y espiritualidad, para aportar una visión más clara a la situación religiosa que hoy vivimos. Así pues, cómo desde un estilo de vida comunitario que propone Teresa de Jesús y desde la oración, encontramos controversias y críticas en diversos sectores: sociales, teológicos o políticos, muy similares a las de hoy.

El cuarto capítulo pretende proponer una pastoral renovada con base en algunos elementos eclesiológicos del texto Hechos 2, 42. 44-46 y la obra Camino de Perfección para lograr determinar los elementos fundamentales y fundantes de la Iglesia, y hacer una presentación clara y sistemática de éstos para luego determinar los lineamientos pastorales y la forma y el ser de Iglesia actualmente. Por este motivo estos textos representan tanto lo que intentaba vivir y vivía la primera comunidad de cristianos, y la primera comunidad del Carmelo Descalzo femenino, que no es otra cosa sino lo que toda comunidad que siga a Jesucristo debe vivir como característica del ser cristiano de acuerdo a la oración, la Eucaristía, la fracción del pan y la comunión como fundamento de una nueva comunidad cristiana.

UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA DESDE EL TEXTO DE HECHOS 2, 42. 44-46. Y EL PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU OBRA CAMINO DE PERFECCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia actualmente se enfrenta a grandes conflictos de tipo estructural, moral y ético, de los cuales se desprenden diferentes acusaciones, señalamientos y rechazos. Del mismo modo se advierten en la Iglesia prácticas incongruentes con el mensaje cristiano, permitiendo a los sujetos que la conformamos formas judaicas y sacerdotales empañando así la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo. Esta tergiversación de la vida eclesial auténtica ha desdibujado el proyecto original comunitario en el nuevo Testamento, en el cual, los cristianos tenían todo en común, y permanecían unidos desde el ideal de comunicar y expandir la Buena Nueva como manera de alcanzar la salvación.

Ahora bien, en la Iglesia, específicamente en su estructura actual, se percibe con dolor una pérdida de su sentido original, con ello se hace referencia al modelo eclesiológico *Koinónico, orante y eucarístico* inicial. Esta pérdida de vista, fracturó y fractura aún nuestro quehacer histórico de hombres y mujeres en una búsqueda de realización Trinitaria de vida, puesto que se desdibuja el acontecer apostólico, el amor y el compromiso por el otro, y aparecen nuevos estilos de vida marcados por sesgos: autoridades mal manejadas y divisiones entre hermanos.

Esta pérdida de la vocación original de la Iglesia en la vida eclesial actual se convierte en un desafío, y la mejor respuesta a este desafío se encuentra volviendo la mirada hacia las comunidades cristianas primitivas con su vida eucarística, de pobreza y de oración.

Esta reflexión eclesial no solamente tiene como punto de referencia hermenéutico a la comunidad primitiva cristiana, sino también a las comunidades fundadas por Santa Teresa de Jesús en el siglo XVI. Ella fundó comunidades orantes y fraternas que son relevantes para pensar hoy la renovación de la Iglesia a partir de comunidades pequeñas con un claro núcleo de identidad cristiana a su interior.

Es importante manifestar, dentro del contexto que vivió la santa, todo el auge que se estaba viviendo en Europa en torno al Concilio de Trento¹, y cómo Teresa de Jesús sin tener una formación académica profunda, y no siendo una docta en Sagradas Escrituras, logra en medio de esa estructura eclesial encarnar en su vida el testimonio apostólico buscando la perfección desde la oración. Ella misma se da con toda el alma a reunir un pequeño grupo de mujeres, haciendo comunidad para formarlas en la contemplación y la oración, y despertar en ellas el sentido de Iglesia como motivo determinante de la vocación personal. Su libro Camino de Perfección recoge todo este programa de renovación de las comunidades religiosas femeninas carmelitanas.

¿Cuál es la eclesiología que se esboza a partir de la lectura del texto bíblico de Hechos 2, 42. 44 – 46 y la obra de Camino de Perfección de Santa Teresa?

2. JUSTIFICACIÓN

Lamentablemente nuestra Iglesia con el paso del tiempo y la evolución del ser humano, la ciencia, la industria, y demás, se ha estancado en sus estructuras pretéritas, que hoy en día no tienen mucho sentido. Es así como tratar de sostener relaciones verticales con los demás sujetos y promover un fuerte uso del derecho canónico (medio objetivo de la institución) en las comunidades, sigue siendo anacrónico y no tiene sentido.

Durante las últimas conferencias episcopales, precisamente en América Latina, se ha querido restituir el ser mismo de la Iglesia como comunidades orantes que celebran el misterio pascual (Eucaristía) con sus propias vidas, historias y realidades. Prueba de ello es que los documentos de

¹La respuesta a la reforma protestante iniciada por Martin Lutero fue la reforma católica o la llamada Contrarreforma. Sus objetivos eran sobre todo renovar la Iglesia por dentro y evitar el avance de doctrinas protestantes. Para alcanzar este objetivo fue convocado en Trento entre los años 1545-1563 un concilio general de la Iglesia. Durante el concilio se llevó a cabo una serie de sesiones, en las cuales se aprobaron decretos que precisaban la doctrina católica. Fue uno de los concilios más importantes e influyentes de la historia de la Iglesia Católica, ya que sus reformas permanecieron en vigor hasta la reunión del siguiente concilio, más de tres siglos después. Esta reforma católica dio impulso a una religiosidad renovada, sobre todo en el campo de movimientos de clérigos regulares, en especial los jesuitas, integrándose más en la vida del pueblo, viviendo el cristianismo con el pueblo. Se difundió la costumbre de la oración cotidiana, con el acento a la percepción interior de la vida espiritual, con énfasis en la reflexión contemplativa en vez de un ritual y la meditación. Cfr: DI MARE, Alberto: “La Contrarreforma”, Revista Acta Académica, XV, 1994, págs. 9-24. <http://www.di-mare.com/alberto/p/xstrndad.htm>

Santo Domingo hasta Aparecida intentan mitigar el maltrato institucional de las diferentes entidades que alienan, oprimen y esclavizan nuestras existencias históricas, y que no permiten a las personas tener existencias libres en medio de ambientes comunitarios libres, justos y fraternos.

El presente trabajo investigativo quiere atender a las características que promueven y legitiman la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, características que Teresa de Jesús en su libro Camino de perfección logra identificar: asegurar un grupo de mujeres en torno a la oración; que encarnen el misterio pascual en la vida del monasterio y que todos sus sentimientos, actividades e historias de vida se construyan en medio de una sólida cohesión comunitaria. Ella quiere que éstas sean las características que salvaguardan el ser y misión de la Iglesia, como también ser y misión del Carmelo Teresiano.

Lo propuesta innovadora de este trabajo está en la profunda afinidad que hay entre Teresa de Jesús y el escritor del libro de los Hechos de los Apóstoles. De la misma manera, al acercarnos a la obra de Teresa, encontramos una semejanza en su intención con la intención de Lucas en la elaboración del libro de los Hechos de los Apóstoles: ambos autores plantean un ideal comunitario desde la perspectiva teologal, desde la experiencia de Cristo resucitado.

No deja de sorprender esta afinidad, pues existe una correspondencia en los dos autores de tener la experiencia del mismo Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, una fuerte premisa que surge en este orden de ideas sería, que la total sintonía en la experiencia pascual con Cristo, no sólo funda esta hermosa experiencia de Iglesia, sino que además, une nuestras proyecciones en una misma sintonía, es decir: la oración, la Fracción del pan o Eucaristía y la comunión.

Procurando superar entonces las prácticas de Iglesia desencarnada, dominante y monárquica, son los retos que se presentan en este trabajo. En este sentido, este estudio pretende proponer caminos de renovación de la Iglesia desde un modelo comunitario evangélico. También, plantea recuperar la tradición de los místicos, en específico de Teresa de Ávila, para contribuir a la renovación de la Iglesia.

3. OBJETIVOS:

OBJETIVO GENERAL: Identificar e interpretar las características eclesiológicas del texto de Hecho 2, 42. 44-46 y del pensamiento de Santa Teresa de Jesús en su obra Camino de Perfección, con la finalidad de ofrecer algunos lineamientos eclesiológicos que promuevan una visión eclesiológica renovada en la actualidad.

- **OBJETIVOS ESPECIFICOS:**

1. Plantear la contextualización de la realidad de la Iglesia a fin de promover una reflexión crítica sobre la Iglesia que está inspirada en las fuentes neo testamentarias y en el mensaje de Teresa de Jesús.
2. Analizar la eclesiología presente en el evangelio de Lucas y en el texto de Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44- 46 para desentrañar el modelo comunitario que se ofrece como propuesta para la Iglesia naciente.
3. Analizar la obra Camino de Perfección en Santa Teresa para clarificar sus elementos eclesiológicos.
4. Proponer algunos lineamientos eclesiológicos desde la comprensión ofrecida en el texto Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44- 46 y la obra Camino de Perfección y en clave de una pastoral renovada.

4. MARCO TEÓRICO

Indudablemente entrelazar la eclesiología del siglo XXI frente a la estructura del siglo XVI genera un estudio profundo de los cambios que a lo largo de 5 siglos se han generado en nuestra Iglesia católica. Teresa de Jesús, quizás no tenía una mirada que apuntara precisamente a reflexionar un modelo eclesiológico, pero sí tenía muy claro el ideal cristiano de comunidad en el cual predominara: a) la oración como fundamento y sustento del estilo de vida que ella en su

momento proponía para sus monjas; b) la comunidad desde el ideal de la estructura monacal, en donde se tenía todo en común y optaban por cumplir los consejos evangélicos a la perfección, y c) la Eucaristía. Aunque es importante resaltar que santa Teresa de Jesús no usa nunca el término Eucaristía, pues habla siempre del Santísimo Sacramento como la real presencia de Cristo.

Tomando como base los tres elementos anteriores, se da una mirada crítica a la vida actual de la Iglesia. Estos tres elementos pueden servir de criterios hermenéuticos en el ejercicio de repensar a la Iglesia; Iglesia que se encuentra actualmente golpeada, criticada y señalada. De una manera más detallada es importante conocer los elementos a tener en cuenta y presentes en este proyecto:

- I. Oración: es el fruto, desde Santa Teresa, que se funda en un trato de amistad íntimo y profundo con el Señor, el cual abre un horizonte hacia una experiencia mística que da solidez y fuerza al pensamiento cristiano. Ésta experiencia se corrobora, se valida en y desde la comunidad.
- II. Comunidad: se desarrolla desde la común unión en la fe, el espíritu el bautismo en medio de un grupo humano, diverso, que bajo la estructura eclesial conlleva a un encuentro con la experiencia de Dios. Es así como Teresa de Jesús buscó mantener y formar comunidades orantes y contemplativas, orando, celebrando y formando un carisma en donde todos nos ayudemos mutuamente en el camino de la oración.
- III. Eucaristía: Es la experiencia más honda del misterio Pascual que genera una unión en un grupo humano y lo lanza a una experiencia mística de Cristo vivo y resucitado. Es así como la Eucaristía es el centro de todas las gracias místicas de Santa Teresa. Para ella, el misterio de la comunión eucarística es participación en la vida divina, abierta a la experiencia trinitaria. Percibe la comunión eucarística como la gracia de una unión consumada con el cuerpo de Cristo.
- IV. Iglesia: del griego ek-kaleo “los llamados, los convocados”, es decir aquellos que somos llamados y convocados por el misterio de Cristo. El hecho básico del que parte Teresa de Jesús en su reflexión consiste en la aceptación plena de la fe de la Iglesia. La fe es la

auténtica verdad que puede saciar e iluminar el corazón humano. El acto de creer no es sólo aceptación de verdades intelectuales, sino compenetración, experiencia, gusto. La fe se entiende como una aceptación cada vez más íntima del misterio de Jesucristo para desembocar en el de la Santísima Trinidad, donde se consuma y en donde nos hacemos Iglesia y celebramos el acontecimiento pascual.

- V. Eclesiología: es la logia del ek-kaleo, por tanto es la reflexión sistemática del misterio que convoca o llama.

5. METODO TEOLÓGICO

El método teológico empleado es el Latinoamericano: ver, juzgar y actuar. A continuación se dilucida con claridad el proceso metodológico a realizar en el presente trabajo investigativo, de la siguiente manera:

Primero, “el *ver* se propone como el análisis de *un hecho de vida* con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valoraciones y comportamientos. Se buscan las causas que conducen a estos hechos y se infieren las consecuencias que pueden tener en las personas, en las comunidades y en las organizaciones sociales modelos de Iglesia que desdibujan el *ser mismo de ella*. El acento se pone en la persona, no en las ideas ni en las cosas.

Segundo, el *juzgar* es el momento central en la revisión de vida de aquel que quiere ser Iglesia, del que se pregunta por el misterio. De este modo se propone tomar una postura frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas de conversión que surgen de él. Para ello se valora positiva o negativamente el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús, en el evangelio o en la Biblia, y analizar las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión. Se trata, entonces, de un discernimiento del hecho de vida a la luz de la fe, para ello es indispensable el análisis de la obra de Santa Teresa Camino de Perfección y el texto de Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44- 46.

Tercero, el *actuar* propone posibilitar las actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, modificar sus criterios de juicio, y “proponer nuevos hábitos que surjan desde una transformación por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar”². Con ello se pretende proponer qué lineamientos pastorales son pertinentes en la concreción del actuar, en este caso en la perspectiva eclesiológica que sigue el texto de Hechos de los Apóstoles y la obra de Santa Teresa, mencionados anteriormente.

²Castillo, Raúl. *Conferencia dictada en las XXII Jornadas de Teología y Reflexión, Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica*, 23 de marzo de 2004

CAPITULO I

ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA REALIDAD DE LA IGLESIA

1. ¿Qué está pasando hoy en la Iglesia?

La Iglesia actualmente se enfrenta a grandes escándalos de tipo estructural, moral y ético, que han dado origen a señalamientos y rechazos de un número considerable de fieles y seguidores. Estos señalamientos critican un modelo de Iglesia eminentemente jerárquica: “una eclesiología centrada en el poder y la autoridad. Más concretamente, es una Iglesia dividida en dos clases de cristianos: el clero o jerarquía y los seculares o laicos”³.

Del mismo modo, se advierten en la Iglesia prácticas que no corresponden a la misión inicial de su Fundador, Jesucristo, perdiendo su centralidad y su legado, puesto que no tenemos fuerza y autoridad en la forma de enseñar y/o predicar, alejados de su palabra y de su mensaje, olvidando la fuerza del Espíritu para anunciar la buena nueva a los pobres y necesitados, llevar la liberación y la salvación a los cautivos, retornar la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos" (Lc 4, 18). Así mismo, se ha perdido en la Iglesia el legado que Jesús confió a sus discípulos con el anuncio del Evangelio: “Id al mundo entero y proclamad la buena nueva a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado”⁴.

Es obvio pensar que con el paso del tiempo la Iglesia ha cambiado, pero no se puede olvidar que todavía se tienen las mismas enseñanzas, a manera de doctrina, que el Señor les entregó a los apóstoles. Aún más, se debe ser consecuente y si se observara la realidad más detalladamente se puede entrever, con dolor, cómo se desdibuja a pasos agigantados nuestra Iglesia primitiva perdiendo de vista “su origen trinitario, actualizada por el Espíritu en la variedad de los tiempos y

³Codina, Víctor. “Ser Cristiano en América Latina”, http://www.mercaba.org/FICHAS/ceiboysur/ser_cristiano_en_america_00.htm. (Consultado el 10 de Abril de 2012).

⁴Mc 16, 15 - 16

que no está nunca desencarnada respecto a las vicisitudes humanas, sino que está fuertemente presente en ellas para convertirlas en una historia de salvación”⁵.

Ahora bien, un primer gran problema es el tipo de poder y autoridad perteneciente a una Iglesia eminentemente jerárquica, que es criticado por los fieles y seguidores, y que se aleja del ideal comunitario inicial de las primeras comunidades cristianas primitivas: “se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”⁶. Esta eclesiología, centrada en el poder y la autoridad afecta, de manera directa a la comunidad, y al verse afectada esta común unidad pierde toda su fuerza y su valor la Eucaristía, momento “en donde se hace presente la pascua de Cristo en los signos de la celebración”⁷ perdiendo así, su valor salvífico y haciendo que la tradición no tenga el verdadero poder de convocar y unir.

Vale la pena resaltar que en la práctica actual “la Iglesia católica atraviesa por una severa crisis, la cual no se veía en los últimos 400 años, como lo sostiene el antropólogo de las religiones Elio Masferrer Kan, asegurando que a la Iglesia ya no le queda otra opción más que reconocer ese trance”⁸ y comprender indudablemente que esta crisis surge puesto que Ella está compuesta por hombres limitados, imperfectos y corruptibles, que nos han llevado a una pérdida en el ser eclesial, presentado en el testimonio apostólico y recogido en su gran mayoría por el texto de los Hechos de los Apóstoles, mostrando así una clara desarticulación entre lo que estamos haciendo y lo escrito, en este texto bíblico. Ahora bien, Avery Dulles reconoce la actuación de Cristo en la Iglesia, “si bien la Iglesia pertenece al misterio de Cristo; y Cristo realizó sus planes de redención en la Iglesia y está trabajando de un modo dinámico en la Iglesia a través de su Espíritu”⁹, de alguna manera a esa tarea o misión de redención estamos llamados todos nosotros, pues

⁵Forte, Bruno. *La Iglesia, Icona de la Trinidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997. 37.

⁶Hch 2, 42

⁷Forte, *La Iglesia, Icona de la Trinidad*, 38.

⁸Masferrer, Eliot. “Pierde adeptos la Iglesia Católica; enfrenta una gran crisis por el distanciamiento del clero con los fieles señala el antropólogo Eliot Masferrer”, <http://www.redescristianas.net/2009/02/26/pierde-adeptos-la-Iglesia-catolica-enfrenta-una-grave-crisis-por-distanciamiento-del-clero-con-los-fieles-senala-el-antropologo-elio-masferrer/> (Consultado el 21 de Junio de 2012).

⁹ Dulles, Avery. “*Modelos de la Iglesia, estudio crítico sobre la Iglesia en todos sus aspectos*”. <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/DullesModelosDeIglesia.pdf>. (Consultado el 21 de Junio de 2012).

pertenecemos a la Iglesia. No obstante, nuestra Iglesia que está pasando por una crisis, está ocultando al mismo Cristo. Surge la pregunta, ¿en qué la Iglesia está ocultando el rostro de Cristo actualmente?

1. 1 La crítica y la realidad

Como mencioné anteriormente, nuestra Iglesia católica se ve enfrentada a fuertes escándalos de tipo: sexual, económico y social. De tal modo que si nos fijamos en los acontecimientos de los últimos años, nos encontramos con titulares de prensa muy dicentes, y a su vez muy tristes; pero que con dolor y vergüenza citamos algunos: Agosto de 2007, “Graves denuncias sobre pago de favores sexuales por parte de sacerdotes de la Arquidiócesis de Cali con dinero de sus feligreses”¹⁰; Julio de 2010: “El Vaticano enfrentado al escándalo de los curas gays”¹¹; Febrero de 2011, Alberto Cutié: “Hoy, casado, soy un mejor sacerdote que antes”¹²; Febrero de 2012: “Sacerdotes pagaron \$15 millones para su propio asesinato”¹³; y se podría más seguir enumerando muchos más casos y noticias, sin contar con aquellos que no salen a la luz pública. Pero de eso no se trata, pues lo que se busca es demostrar que de alguna manera el testimonio sacerdotal está siendo raíz y fuente para que la crisis aumente. Las afirmaciones con respecto a los escándalos sexuales, económicos y afectivos, ayudan para que la disminución de fieles tenga una razón de peso y puedan condenar y juzgar a quienes contradicen con sus vidas que “el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”¹⁴ y que sus manos, consagradas y ungidas, posibilitan la celebración de la Eucaristía.

¹⁰Robledo, Fabián. “Un nuevo escándalo en el que el sexo vuelve a ser protagonista sacude a la Iglesia Católica” *Revista Semana*: agosto (2007) : 2.

¹¹ *Ibíd.*

¹²Mojica, José. “Hoy, casado, soy mejor sacerdote que antes”. *El Tiempo*, 02 de Febrero de 2011, Sección Nacional.

¹³Diario El espectador “Sacerdotes pagaron \$ 15. 000 millones de pesos por su propio asesinato”. *El espectador*, 14 de Febrero de 2012, Sección Nacional.

¹⁴Homilía de su Santidad Benedicto XVI, *INAUGURACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL EN EL 150° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAN JUAN MARÍA VIANNE*, Basílica de San Pedro, viernes 19 de junio de 2009.

Estos escándalos generan un dolor que naturalmente da paso a un rechazo airado por la falta de testimonio en la Iglesia, puesto que una cosa es lo que se predica y una completamente distinta es lo que se hace. Basta con mirar los hechos anteriormente mencionados, sumado a nuestras actitudes y comportamientos, y comprenderemos con claridad que estamos acabando con la misión evangélica, y dejando perder las raíces históricas que hemos heredado.

Desde su origen la Iglesia ha estado conformada por hombres limitados, imperfectos y corruptibles, cualidades negativas que conforman una Iglesia que es incoherente con el ideal evangélico y que, por sus errores nefastos, hace que el mundo sufra, dando así sustento y sentido a las críticas y rechazos y dejando de lado la fuerza y la pasión con que se vivía la práctica de la fracción del pan en la Iglesia primitiva.

Por esto, es fundamental generar conciencia y plantear alternativas de solución frente a los problemas que la Iglesia vive actualmente, rescatando algunos elementos básicos y necesarios como son: la oración, la comunidad y la fracción del pan, pues se han perdido de vista en la vida eclesial, ya que con ellos se puede determinar con más claridad hacia dónde se quiere llegar en este proyecto. A continuación se presentan algunos lineamientos que han debilitado y no favorecen un cambio estructural, humano y cristiano, en la crisis de la Iglesia ministerial y del Pueblo de Dios.

Por consiguiente, desde el relato de Hechos 2, 42¹⁵ se presentan como aspectos importantes de la Iglesia, la oración, la comunidad, la predicación y la fracción del pan que Lucas desea resaltar a manera de doctrina para la Iglesia naciente, puesto que aquí se puede encontrar la enseñanza de lo que alguna vez Cristo mismo les había enseñado a sus discípulos. Lucas pretende transmitir todas estas enseñanzas a la luz de la muerte y resurrección de Jesús, más allá de una tradición, o de simples repeticiones, sino como alternativa de un plan de salvación desde la comunidad, la fracción del pan y la oración.

1. 2 La Oración

¹⁵“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”

La oración está fundamentada en la fe en Jesucristo, puesto que “si miramos la oración oficial de la Iglesia ha sido y seguirá siendo el recuerdo de Jesús, transfigurado en el compromiso del presente y abierto hacia la plenitud del Reino”¹⁶. De este modo, la oración en el Nuevo Testamento es una experiencia a partir del encuentro y la entrega personal a Cristo Jesús. Es así que, cuando nos acercamos al texto Sagrado lo oramos con la intención de ponerlo en práctica, experimentamos la presencia del amor de Dios en el corazón (Rom. 5, 5). Y sentimos a Jesús como el gran amigo (Jn. 8, 12), como el camino, la verdad y la vida (Jn. 14, 6), elementos que nos recuerdan que somos hijos amados de Dios (Jn. 3, 1). De este modo, la oración es un trato de amistad con Jesús, trato espontáneo, alegre, sencillo, amoroso y lleno de paz. La oración puede también ser de alabanza (Hch 2, 47), o de acción de gracias (1 Tes. 5, 18). En la oración, experimentamos como el Espíritu Santo ora en nosotros (Rom. 8, 26).

De este modo nos damos cuenta cómo en el ser humano ha existido una necesidad y un deseo de búsqueda de oración, pero tristemente hemos ido cayendo en un grave error y es confundir esta experiencia renovadora, liberadora y sanadora, con un simple ejercicio piadoso que pasa de ser un alimento espiritual y se convierte en un simple acto, en muchos casos un acto esotérico. En este sentido, si miramos el mundo moderno, nos encontramos con manifestaciones espirituales, desvirtuadas que acompañadas de supuestas oraciones, brindan bienestar, salud, paz interior y armonía corporal a base de riegos, jabones y lociones. Con lo cual estos productos vendidos para prácticas rituales esotéricas desdibujan por completo la naturaleza de la oración, la cual es “ante todo escucha para llegar a acoger una presencia, la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”¹⁷.

A lo anterior le podríamos adicionar el término “moda”¹⁸, que actualmente es lo que mueve de algún modo la cultura y también ha incursionado en la religión y la espiritualidad, y por medio de ella se intenta de una manera dominante, acaparar nuestros sentidos ocultando esa otra cara de la realidad total, que podríamos denominar la cara del espíritu. Basta con sintonizar emisoras radiales, o programas de televisión, en donde constantemente se le ofrece a las personas amuletos

¹⁶Pikaza, Xavier. *Temas de Oración*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1982. 68.

¹⁷Enzo Bianchi. *Por qué orar, cómo orar*. Vizcaya: Ediciones Salterae, 2011. 33

¹⁸Se refiere a mecanismo regulador de elecciones, realizadas en función de criterios subjetivos asociados al gusto colectivo. “Moda”, <http://es.wikipedia.org/wiki/Moda>, (consultado el 12 de Junio de 2012).

para recibir milagros tales como: piedras de la tumba de Jesús, el agua bendita del Jordán, la rosa milagrosa, y la sal bendecida por el Espíritu Santo.

También resulta increíble cómo se hacen campañas y se invita a las personas para que “asistan y coman el pan bendecido para curar las enfermedades”¹⁹, cuando sabemos que estas prácticas religiosas tienden a atraer a gente supersticiosa y vulnerable, y peor aún, esta clase de estrategia de venta de amuletos puede resultar peligrosa porque expresa un tipo de idolatría.

De este modo, el propósito de este capítulo es tratar de dar a comprender que la oración experiencialmente no es fruto de la razón, sino que ella “lleva de diferentes modos a descubrir nuestra verdad más profunda. Dios está presente en nosotros, no como fruto de nuestra búsqueda, no como resultado de nuestro deseo, sino como don y entrega a través de su Palabra”²⁰. Así desde una experiencia más humana podremos comprender que orares "tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”²¹.

Pero lastimosamente nuestro ser eclesial ha perdido de vista la oración como elemento vivificador, de sentir la fuerza y la compañía del Padre, y a la cual el mismo Jesús accedió en momentos determinantes con devoción. Cuando Él lo hacía, su comprensión no estaba en un simple acto de piedad religiosa, por el contrario, oraba sabiendo que su Padre lo escuchaba. La oración de Jesús estaba integrada a su vida y a su misión, puesto que Él daba mucha importancia a este ejercicio. Buscaba lugares y momentos para estar solo y poder orar con libertad y entrega (Lc. 5, 16): por ejemplo, cuando fue bautizado por Juan (Lc 3, 21), y cuando elegía a los apóstoles (Lc. 6, 12 – 13) y estaba en oración. Vivió en una constante comunión con el Padre a través de la oración (Lc. 18: 1), y también oró en momentos antes de acercarse a la cruz (Lc. 22, 41 - 43).

¹⁹“Iglesia Universal Reino del Dios- ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen?”, <http://www.sectas.org/Articulos/oracion/quienesSon.asp>. (consultado 12 de junio de 2012).

²⁰Bianchi, *Por qué orar, cómo orar*, 37

²¹Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, <http://multimedios.org/titulos/d001244.htm>. (consultado 15 de Junio de 2012).

Teniendo como precedente lo anterior, podemos pensar que la oración ha perdido fuerza y, peor aún, quienes seguimos a Cristo en el camino sacerdotal hemos intensificado nuestra misión en el mundo y ya no oramos. Es particular ver sacerdotes que llegan sobre el tiempo a presidir la Eucaristía, con afán corriendo, sin antes encomendarse y encomendar su misión al Señor. Nos hemos ido acostumbrando y auto determinando por hacer nuestros propios planes, a realizar sólo aquello que nos gusta, a vivir encerrados en pequeños mundos como son: la familia, los amigos, la economía, la administración y el estudio, sin preocuparnos por los demás; incluso, preferimos vivir sin sentir la necesidad del otro, la responsabilidad para con el hermano. Y lo más doloroso es que en medio de nuestras propias comunidades encontramos la autosuficiencia, el orgullo, el egoísmo, la envidia y el desamor.

Se nos ha perdido de vista el servicio, la humildad y la sencillez; nos hemos alejado de la relación con Dios y hemos dejado que su presencia se reduzca a nuestro plano personal de orgullo y de encerramiento en nuestros propios problemas y comodidades; de tal modo que su presencia no es fundamental para salir de nuestra supuesta situación de seguridad, que brinda una estabilidad emocional y afectiva. Con esta actitud, creemos que no tenemos problemas, y algo mucho más triste: no dejamos actuar en nuestra vida al Espíritu.

Es así como ante las noticias que presenté de muchos hermanos sacerdotes en crisis y conflictos, encontramos que hay una incoherencia entre la generosidad que profesamos y el egoísmo que de hecho vivimos; entre el amor que predicamos y el desamor en que vivimos, y el riesgo en la fe que pregonamos y las búsquedas permanentes de seguridad en nuestras vidas. Negarse a sí mismo, la cruz, perder la vida (Mc. 8, 34 – 35) son cosas que nos cuestan, pero que tenemos que hacerlas realidad en nuestras vidas.

La verdad es que si tratamos de esquivar todas estas realidades de soledad, orgullo, poder e individualismo y no las afrontamos, nuestra vida de oración se queda pequeña y seguiremos cada día perdiendo progresivamente el sentido comunitario, “puesto que no podemos desplazar la

oración bajo excusas de una vida de compromiso apostólico. Sin la oración, indudablemente que todo compromiso evangelizador está viciado de raíz”²².

Por lo pronto, es necesario comprender que debemos volver a retomar la oración en nuestra experiencia histórica, para que, de alguna manera y ligados a ella, se fortalezca el sentido pastoral y comunitario que debe predominar en nosotros.

1. 3 La Comunidad

A lo largo de la historia del cristianismo ha existido un anhelo de vivir en comunidad, que a su vez es un deseo y un mandato de Jesús “Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros” (Jn. 15, 17). Pero no sólo en el cristianismo se habla de comunidad, pues las religiones orientales tienen comunidades. Además, de nuestras ideologías políticas que se denominan ateas hablan de comunidad.

Por lo tanto, comunidad es una palabra que se maneja con mucha facilidad hoy. En el Evangelio de Mateo 25, 35 – 36 se nos dice: “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver”. Estas palabras indudablemente deben resonar en nosotros y es por ello que nuestro anhelo debe ser vivir en comunidad, para abrigarnos, alimentarnos, fortalecernos y reanimarnos. A veces quisiéramos que la comunidad en la cual vivimos sea la comunidad que quiere el Señor. Pero todos los que de una u otra manera han tenido mucha o poca experiencia dentro de la vida comunitaria han sentido grandes desilusiones y por ello es necesario traer a la memoria la primitiva Iglesia en donde “la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos” (Hch. 4, 32).

²²Villasmil, Ángel. “*La oración en los religiosos*”, http://www.fraynelson.com/biblioteca/vida_espiritual/vida_consagrada/oracion_en_los_religiosos.htm, (Consultado el 22 de Junio de 2012).

Entonces surgen grandes interrogantes al confrontar las críticas y señalamientos iniciales: ¿Por qué las comunidades de personas hoy, sean o no religiosas, distan tanto de la primitiva comunidad cristiana? ¿Será que eso de la comunidad es sólo una ilusión del pasado, una idea, un sueño? ¿O será que hemos entendido la comunidad como algo completamente distinto?

Me atrevo a decir que grandes desilusiones pueden surgir porque se busca una perfección inexistente, de ahí que “al analizar el trasfondo de las problemáticas eclesiales hay que tener en cuenta los comportamientos psico-sociológicos de los individuos y de los grupos humanos con todas sus tensiones en la esfera relacional y con sus causas personales y estructurales”²³.

Encontramos que muchas veces por cumplir o responder a compromisos particulares, familiares y académicos, dejamos que otros hagan los oficios que nos corresponden, descuidando las actividades propias del ministerio presentes en una variada e intensa actividad pastoral, con la administración de los sacramentos, la celebración de la Eucaristía, las visitas a los enfermos y suministrarles la comunión, la guía espiritual y el servicio a la comunidad; al mismo tiempo, están también las responsabilidades administrativas propia de las exigencias de la sociedad actual.

De esta manera descuidamos la comunidad, descargamos en ella las responsabilidades de lo que a nosotros nos toca hacer, exigimos que haya unidad, devoción, piedad, pero nosotros hacemos todo lo contrario permitiendo: “que no sea significativo lo comunitario en medio de una sociedad individualista y subjetiva. No es atrayente para la generación postmoderna el dejar de cuidar la individualidad particular para insertarse en la corporatividad comunitaria. No está bien visto eso de ceder de uno mismo para estar con los otros”²⁴.

Consideremos entonces que para construir comunidad, para vivir en comunidad, para tener una comunidad, es básico que reconozcamos nuestras fallas y nuestros errores, nuestros límites y

²³Maccise, Camilo. “La violencia en la Iglesia”, (http://www.opuslibros.org/prensa/violencia_Iglesia.htm), (consultado el 23 de Junio de 2012).

²⁴“Las comunidades cristianas en crisis de supervivencia”, <http://www.comunidadescristianasdebase-murcia.com/documentos/comucristisuperviven.htm>, (consultado 24 de Junio de 2012).

nuestro propio pecado, no por humildad simplemente, sino porque no podemos ocultar de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia una realidad que es evidente ante los ojos de Dios.

Resulta interesante tener una mirada del salmo 51, 5 – 9, el cual nos recuerda que en pecado nacimos, es decir, somos hombres limitados, imperfectos y corruptibles, pero con una profunda necesidad de liberación, de purificación, necesitamos ser lavados y renovados en el Espíritu. Razón por la cual, vemos que quienes integramos la comunidad somos seres humanos que tenemos necesidad de conversión, somos pecadores que necesitamos liberarnos y, frente a este hecho, debemos comprender que nadie es más que nadie, que no existe poder autoritario más que el amor, aunque que por naturaleza “todos pecaron” (Rom 5, 12).

Y quizás es aquí donde encuentro un dolor mayor, y es cómo llegar a comprender que el sentido comunitario se desdibuja por las individualidades, el desamor y la falta de sentido de pertenencia con el otro, pues hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos guardianes de nuestros hermanos” (Gn. 4, 9), que “entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien”²⁵.

Por eso es necesario seguir reflexionando cómo se sigue marginando, opacando y aislando a quienes supuestamente brillan con más fuerza, como lo manifestó el P. Jesús Hernán Orjuela, el padre Chucho, que después de ser una gran figura en los medios, cuenta los detalles de su salida de un canal de televisión manifestando su dolor: el cómo fue señalado y criticado por una gran cantidad de lectores, de sus propios hermanos sacerdotes, de la Iglesia institución, cuando decía tristemente: “yo no le hago caso a la agresión, hasta mi dignidad se la han robado pero nadie me puede quitar la paz y la alegría que me da Cristo”²⁶. Esta situación les generó a muchos alegría y a otros dolor. Del mismo modo existen muchas más realidades que nos permiten entender que

²⁵Mensaje del PAPA BENEDICTO XVI para la cuaresma 2012, “*Fijémonos en el bien de todos*”, <http://www.cpcr.org/es/Avanmarzo%2012%20carpeta/02EI%20PapaAvanmarzo12.htm>, (consultado el 1 de Julio de 2012).

²⁶Periódico El Tiempo “*El Padre chucho cuenta los detalles de su salida de RCN*”, http://www.eltiempo.com/gente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9148446.html, (Consultado el 2 de Julio de 2012).

hemos perdido el sentido comunitario, y esto ha dado como resultado la pérdida de creyentes en nuestra Iglesia.

Quisiera añadir que esta gran crisis comunitaria produce un desequilibrio en un elemento esencial eclesial como es la Eucaristía. La Eucaristía se desvirtúa con la pérdida de la oración, como elemento de encuentro personal con Dios, y con la división comunitaria. De esta manera, se pierde de vista el memorial que nos convoca, como lo afirma Pablo: “la copa que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?” (1 Cor. 10, 16).

1. 4 La Eucaristía

Las primeras comunidades cristianas tenían una práctica comunitaria y era la de acudir y escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar de la fracción del pan (Hch. 2, 42), actos que nos recuerdan que “del misterio pascual nace la Iglesia. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, está en el centro de la vida eclesial”²⁷.

Para precisar, es de gran importancia recordar que esta práctica de la fracción del pan también ha trascendido a través de la historia, pero hoy más que nunca en la Iglesia y fuera de ella, han aparecido grandes discursos y modelos que han deformado su sentido original. Es muy triste escuchar a fieles y seguidores decir que están saturados de palabras en la misa, de predicaciones cargadas de regaños y no de reflexiones para la vida; presbíteros mal encarados, groseros e imprudentes. Estos reclamos indudablemente han ido alejando de la Eucaristía a nuestros fieles, puesto que manifiestan que no soportan más de 40 minutos un sermón y un ritualismo monótono, permitiendo que nuestros templos se vean cada vez más vacíos y la Eucaristía no sea ya un lugar de encuentro comunitario.

²⁷CARTA ENCÍCLICA ECCLESIA DE EUCHARISTIA. “Del Sumo Pontífice Juan Pablo II SOBRE LA Eucaristía”. Introducción, No. 3.
http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html (Consultado el 10 de Noviembre de 2012)

Actualmente “vivimos en una sociedad neoliberal en lo político, consumista en lo económico, secularizada en lo cultural y post cristiana en lo religioso”²⁸, y tristemente nos hemos quedado en el pasado, no nos hemos abierto al presente desde el lenguaje, la decoración de los altares y los templos, la música y la doctrina. Es como si nos diera miedo asumir los cambios del mundo y lo que la modernidad nos está ofreciendo. De este modo, si no nos acercamos a nuevos modelos de cambio, de actualidad, la Iglesia decae y se vuelve anacrónica y menos importante en la sociedad, y lastimosamente hay que decirlo: ser cristiano se está convirtiendo en una manera atípica y anacrónica de situarse ante la vida.

Para concretizar un poco más el contexto de la Eucaristía como elemento a recuperar en la vida de la Iglesia, es necesario reconocer la falta de pastores y guías comprometidos con la causa del Señor²⁹. Esto indudablemente impide el que existan comunidades cristianas, o que las que ya existen logren mayor fuerza o vitalidad, y no porque los pastores las constituyan o fundamenten, sino porque precisamente ellos tienen la función de animarlas y orientarlas para que vivan el ideal comunitario acorde a su Fundador Jesucristo. A mi modo de ver, Pablo nos da un gran testimonio de animador comunitario, pues es un hombre que ejerce la paternidad: “¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes!” (Gal. 4, 19).

Por esta razón, si no tenemos pastores santos, si no tenemos sacerdotes entregados y comprometidos, si sus acciones por más humanas que sean, no están reflejando que Cristo Jesús es el centro, el motor y la vida de la Iglesia, entonces cómo pedir renovación, cómo pedir transformación y testimonio de vida, y peor aún: cómo pedir que nuestros grupos de oración crezcan, que las comunidades alberguen más personas nuevas, y cómo hacer para que la Eucaristía se viva como un encuentro.

Cabe resaltar que, a pesar de las nuevas propuestas de celebración con música, danzas litúrgicas, bailes, alabanzas, signos y símbolos, la Eucaristía sigue siendo vista como un bien intransferible

²⁸Mallimaci, Fortunato. “*Sociedad y Religión*”, <http://www.meto2.net/saberes/files/sociedad%20y%20religi%C3%B3n.pdf>, (Consultado 3 de Julio de 2012), 14.

²⁹Ibíd. 15

de los sacerdotes. No podemos hacernos los ciegos, pues es elemental que todo gire en torno a su presencia en el altar, ya que son ellos quienes por un lado hablan, oran, consagran, dan la comunión, bendicen, saludan y despiden, y, por otro, se enredan con mujeres u hombres, son groseros, morbosos, acaparadores, dejando por el suelo la estructura de la Eucaristía, eje central de la vida de toda comunidad cristiana; desdibujando así la organización clerical de la Iglesia.

Por eso es necesario hacer un alto en el camino, es hora de volver completamente nuestra mirada a las fuentes, e invitar a hombres y mujeres para que volvamos a retomar la vida y volvamos a “nacer del agua del bautismo y del Espíritu” (Jn. 3, 5). Es indispensable que volvamos a vivir en comunión en torno a la celebración litúrgica, a la fracción del pan, orando juntos para que la fuerza, el mensaje y el querer de Jesús resurja y se renueve en cada uno de nosotros y así reconstruyamos el ideal de los discípulos: “Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse” (Hch. 2, 44 – 47).

CAPITULO II

EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA COMUNIDAD SEGÚN SAN LUCAS Y EL TEXTO DE HECHOS DE LOS APOSTÓLES 2, 42. 44-46

2. 1 Volver la mirada a las fuentes

En el capítulo anterior se nos ha recordado la importancia y el valor que deben tener para nuestra vida, y al interior de la Iglesia, la oración, la comunidad y la Eucaristía. Elementos que resaltan la estructura eclesial y fortalecen un camino de fe y esperanza bajo un estilo de vida particular como lo es el cristianismo. Por tal razón, considero importante abordar en este segundo capítulo una fuente, entre muchas más, como lo es el libro de Hechos de los Apóstoles, y desde su contenido acercarme a la experiencia fundante de Iglesia, puesto que en muchos de sus capítulos encontramos elementos que aún se mantienen vivos y que al ser parte de la Iglesia animan y vivifican la experiencia apostólica, actualmente en la misma.

Para abordar el libro de los Hechos de los Apóstoles, se debe presentar su contexto histórico, fecha y lugar de composición, su mismo estilo literario y algunas características del texto donde se abordan ideas apropiadas que nos llevan hacia la comprensión de Iglesia, en sus orígenes; hay que hacer memoria de cómo las primeras comunidades vivieron momentos de tensión y de cómo gracias a su común-uniión, la oración y el compartir el pan, se abría un nuevo camino en las comunidades que exigiría experiencias y nuevas formas de organización y de vivencia.

Es necesario buscar nuevas maneras de vivir la espiritualidad. Volver la mirada a nuestras fuentes es para mí el gran reto. Ante situaciones de crisis y conflicto, anti testimonio y fuerza evangelizadora, veo con más claridad la urgencia de meditar y proponer la lectura continua del libro de los Hechos de los Apóstoles al interior de nuestra Iglesia, pues con mucha certeza aquí se narran los hechos y las prácticas de las primeras comunidades después de la despedida de Jesús, el libro de los Hechos acentúa además las dificultades que tuvieron las comunidades para enfrentarse no sólo a las amenazas que venían del judaísmo y del paganismo, sino también a los retos y crisis internas.

Como quiera que sea, el libro de los Hechos representa un itinerario para la vida de las comunidades actuales, que se ven amenazadas por la violencia económica, social, política, religiosa, ideológica y cultural, y que se ven igualmente tentadas de encerrarse en sí mismas.

2. 2 Una mirada al autor, lugar y fecha

Ahondar en la experiencia de las primeras comunidades cristianas puede resultar una aventura interesante, puesto que desde allí podríamos conocer un mundo completamente sorprendente en aspectos humanos y comunitarios enraizados en lo afectivo, social y religioso. A su vez, podríamos determinar elementos que confronten el modelo eclesial actual desde un estilo de vida, que en sus orígenes parte, o mejor nace, del acontecer de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado.

Lucas, un hombre nacido de padres griegos, en Antioquía de Siria, médico de profesión (dato que se conoce por Pablo: Col. 4, 14); no fue apóstol, pero sí discípulo de los apóstoles³⁰; “no judío, sino de ascendencia pagana”³¹. Se dice que por su profesión “era observador, abierto, diligente en socorrer el sufrimiento, comprensivo con la debilidad humana: duro con los sobanderos e hipócritas. Su origen pagano y sus frecuentes viajes ahuyentaron de él todo prejuicio racista. Y así pudo escribir con un sentido particular sus obras”³².

El estilo particular de vida de Lucas revela en su intimidad a “un hombre sensible y culto, refinado y consciente de los medios expresivos que posee”³³, de ahí podríamos decir el porqué este autor muestra un gran interés por “el nacimiento de una comunidad madre en Jerusalén y por el desarrollo de la Iglesia en la zona de Palestina y Siria”³⁴. San Lucas, al igual que los otros evangelistas, no escribe un libro de teología sobre el cristianismo, sino que hace de manera ordenada una relación de aquellos dichos y hechos de Jesús, según Manuel Gonzales “los evangelistas quisieron infundir fervor en la primitiva comunidad cristiana. Así Lucas hizo hincapié en lo que era más provechoso a un lector procedente del paganismo”³⁵, puesto que a este

³⁰2 Tm 4, 11

³¹Cepedal, Tirso. *Claves para leer el Sagrado Libro*. Madrid: Editorial Covarruvias. 315

³²Fausti, Silvano. *Una Comunidad que lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007. 7

³³Ibíd. 10

³⁴Kürzinger, Josef. *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Ediciones Herder, 1984. 7

³⁵González, Manuel. “Comentario a Hechos de los Apóstoles”, 9

tercer evangelio se le conoce con el nombre del “evangelio de los gentiles” (4, 25 - 27; 7, 1 - 10; 9, 54 - 56; 10, 24 - 37; 11, 29 - 32; 20, 9 - 19).

Al mismo tiempo, podemos ver en san Lucas un deseo de mostrar las actitudes de perdón que prevalecieron a lo largo de la vida pública de Jesús. De este modo, acercándonos a la Escritura nos encontramos con pasajes como: la mujer adúltera (7, 36 - 50); el Padre misericordioso (15, 11 - 32); Zaqueo (19, 1 - 10); los verdugos de Jesús (23, 34); el buen ladrón (23, 39 - 43). De igual modo, se percibe en este tercer evangelio la experiencia de gracia y de salvación al querer presentarnos en Jesús al nuevo Adán que incorpora a la humanidad entera al estado de Hijos de Dios (3, 23 - 38)³⁶.

Bien pareciera por todo lo anterior que el autor no quiere dejar perder en los creyentes el deseo de conocer más a fondo el rostro amado de su Señor y salvador Jesús, de ahí que podría desglosarse que Hechos de los Apóstoles es la continuación de una obra literaria que engloba al evangelio. De ahí que “Hechos es la continuación natural de las narraciones que contiene el evangelio de Lucas”³⁷.

Es así como el autor en el prólogo del tercer Evangelio se presenta y presenta su obra: “Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo³⁸, un relato ordenado” (1, 3) permitiéndonos entrever que él no tuvo la suerte de ver la actuación propia de Jesús, ni de oír sus palabras, sino que por el contrario se benefició de un modo espiritual con los acontecimientos de la vida de Jesús “como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra” (1, 2).

http://www.historialago.com/xto_03230_hechos_manolo_01.htm, (Consultado el 3 de Julio de 2012).

³⁶Los siguientes pasajes del Evangelio de Lucas manifiestan el universalismo religioso de Jesús, que incluye a los gentiles en el plan de salvación.

³⁷Kürzinger, *Los Hechos de los Apóstoles*, 10

³⁸El nombre Teófilo (Θεόφιλος) era frecuente a partir del s. III a. C. No existe razón para dudar que Lucas se refiere a una persona real. Hay quienes opinan que es un personaje simbólico (ficticio) para designar a los creyentes a quienes Lucas escribe. Es decir, se toma el nombre como si se tratase de un adjetivo sustantivado: Θεόφιλος "amigo de Dios" o "amante de Dios". El problema es que no hay evidencia del uso de Θεόφιλος como adjetivo antes de la época bizantina. Entonces podríamos decir que Teófilo representa a la clase de lectores que tenía en mente Lucas. (Joseph Fitzmyer, *El evangelio según Lucas II*, 1981: 16).

Es oportuno ahora entrelazar los dos libros a partir de la resurrección de Jesús para comprender uno de los objetivos del autor en sus textos (el Evangelio y Hechos). De este modo la resurrección será la experiencia que dio fuerza a las personas de esta época y que estaban conformándose en comunidades, como bien aparece en el libro de Hechos de los Apóstoles: “después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía” (Hch 1, 3). Comprendieron a la luz de la resurrección el cumplimiento de todas las promesas que Dios había hecho a lo largo de todo el Antiguo Testamento³⁹. Es preciso aclarar ahora que la resurrección no implicaba que se estaban cumpliendo las esperanzas apocalípticas de una instauración inmediata del Reino (Hch 1, 6), por el contrario, implicaba que el Reino debía construirse y su crecimiento dependía del trabajo, la enseñanza y el testimonio de aquellos seguidores de Jesús⁴⁰.

Siguiendo con la relación entre ambos libros encontramos una situación interesante: en el primero, Lucas quiere transmitir todo el acontecimiento de Jesucristo su vida, muerte y resurrección (Lc 1, 3) como él mismo lo describe. En el segundo, Lucas quiere mostrar desde el inicio del texto el cumplimiento de las promesas hechas al pueblo por la acción del Espíritu, memoria viva de las comunidades, dando continuidad al acontecimiento de Jesucristo: “en mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido” (Hch. 1, 1 - 2). Se comprende entonces que tanto el Evangelio de Lucas y el libro Hechos de los Apóstoles, tratan de mostrar que Jesús continúa actuando por medio del Espíritu y que ese mismo Espíritu es el de Jesús resucitado.

Sobre el libro de los Hechos no hay “nada seguro sobre el lugar de composición, pero se puede afirmar que fue después del año 63 ya que se habla del final del primer cautiverio de Pablo”⁴¹, pero al parecer es más un relato histórico de las actividades de unas comunidades cristianas que

³⁹Lc 24, 27: “Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”.

⁴⁰Hch 5, 42: “Y todos los días, tanto en el Templo como en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús”

⁴¹Cepedal, *Claves para leer el Libro Sagrado*, 332.

tenían el anhelo de propagar la Buena Nueva de Jesús. Podría afirmarse quizás que se “trata de una lectura teológica de la historia de las primeras comunidades”⁴².

Aunque podríamos decir que “Hechos no es un libro directamente teológico, sí encontramos en él una rica teología subyacente”⁴³ que recoge los primeros 30 años del nacimiento de las comunidades y su avance como Iglesia. Este libro inicia bajo la desaparición de Jesús, “que subió al cielo” (Hch. 1, 2), y culmina con la llegada de Pablo a Roma. De este modo podemos ir comprendiendo que la comunidad de Lucas consideró favorable guardar para la posteridad estos momentos y hechos con el fin de contar todo lo que dio origen al inicio de la Iglesia.

Vale la pena resaltar que este libro “no es una crónica que narre los hechos según un orden sucesivo, tampoco es una notificación completa de lo que sucedió. Se colocan ante nuestra mirada distintas escenas, importantes acontecimientos que nos muestran el camino para entender la Iglesia”⁴⁴. El libro surge, del mismo modo que el evangelio de Lucas, cuando “la Iglesia se estaba enfrentando a serias dificultades y persecuciones”⁴⁵, donde los grandes líderes de la era apostólica ya habían muerto, dando paso a una nueva generación de cristianos, quienes podían afrontar los retos con más coraje, pero también podían desvirtuar el Evangelio de Jesús.

Como ya he mencionado anteriormente, Jesucristo es quien va a dar origen a la Iglesia primitiva, desde sus dichos y hechos. No habían pasado veinte años de la muerte en la cruz del Señor, cuando todos los grandes centros del entorno mediterráneo podían gloriarse de contar con una comunidad, al menos, de seguidores del Maestro. Prueba de ello está reflejada en el Nuevo Testamento que da testimonio de la presencia de cristianos en Roma, Corinto, Éfeso, Filipos, Antioquía de Siria y en otro gran número de ciudades del imperio⁴⁶.

⁴²González, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4.

⁴³Cepedal, *Claves para leer el Libro Sagrado*, 335.

⁴⁴Kürzinger, *Los Hechos de los Apóstoles*, 6.

⁴⁵Situaciones que aparecerán después del año 64, y que es innecesario entrar en los detalles de las diez primeras persecuciones o registrar la larga historia de los mártires cuya sangre sirvió para regar la simiente del evangelio. Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, sufrieron igualmente en muchas partes de Europa y Asia. “*Historia de la Iglesia Siglos I – V*”, http://www.Iglesiareformada.com/Alvarez_Historia_de_la_Iglesia_Siglos_I-V.pdf, (Consultado el 4 de julio de 2012).

⁴⁶Epístolas de San Pablo

2. 3 Comienzo de un estilo de vida

Precisamente, esta multiculturalidad se encuentra en el Origen de la Iglesia. Vale la pena tener presente la lista de asistentes en Jerusalén como oyentes del primer sermón de Pedro quienes proceden de los más diversos lugares del mundo antiguo: “Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes”⁴⁷. Aunque no todos se convirtieron al cristianismo, un gran número lo hizo. Y no pasó mucho tiempo antes que estos nuevos discípulos de Jesús comenzarán a ejercer una piadosa influencia en la vida incluso de la misma Roma.

Ahora bien, un primer momento que marca la naciente vida de la Iglesia fue el relato de Pentecostés, narrado al inicio del libro de Hechos, cuando Pedro se dirige a las multitudes de Jerusalén para explicarles el mensaje cristiano, ya que tiene ante él un auditorio cosmopolita de “judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo” (2, 5). Con base a esto podríamos decir que todos estos hombres estaban interesados en el judaísmo, puesto que de no ser así no hubieran llegado a Jerusalén para asistir a una fiesta religiosa, aunque sería muy aventurado decir que se trataba de conversos que habían aceptado incondicionalmente la ley judía, cuando aquellos que procedían de familias judías residentes en diversas partes del imperio mostraban una manera de ser muy distinta a aquellos nacidos, educados y formados en Palestina⁴⁸.

2. 4 Una mirada eclesiológica

He querido abordar el texto de Hechos de los Apóstoles bajo una mirada eclesiológica, con el fin de comprender cómo se conformaron las primeras comunidades. Es notorio que a lo largo del libro aparece con frecuencia el nombre de Iglesia (Hch. 8, 1; 9, 31; 11, 22; 12, 5). Esta Iglesia, aunque en Jerusalén sigue acudiendo al Templo, ya tiene unas características particulares, pues quienes las empezaron a conformar “se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch. 2, 42);

⁴⁷Hch. 2, 9 - 11

⁴⁸Cepedal, *Claves para leer el Libro Sagrado*, 330

practicaban la comunicación de bienes y se ayudaba a los más necesitados⁴⁹ e incluso “ya había una cierta organización”⁵⁰.

En esta experiencia no había una cabeza que liderara, sino una opción en común, donde los apóstoles actuaban como animadores, particularmente Pablo y Pedro (Hch. 1, 15; 2, 14. 42; 6, 2). También es cierto que había una fuerza vital interior que cohesionaba la Iglesia en ese momento y era el Espíritu de Jesús, que “se comunica por medio de unos signos que, posteriormente, hemos llamado sacramentos”⁵¹: El bautismo, la imposición de manos y la Eucaristía.

2. 5 Análisis exegético al texto: Hechos 2, 42. 44 – 46

Hch 2, 42 “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”; 44- 46 “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”.

2.5.1 El Contexto original en el que fue escrito el texto

El contexto en el cual se inscribe el texto Hechos 2, 42. 44-4 está supeditado a la realidad socio cultural de la época y por tanto a la situación del cristianismo en aquel tiempo. El cristianismo en aquel momento tenía como grandes retos a saber: primero, el reto de lo étnico, referido a cómo pueden convivir en la comunidad tanto los paganos como judíos, teniendo en cuenta que eran gente de procedencias culturales diferentes, que pertenecían a grupos que, con frecuencia, están radicalmente enfrentados socialmente. Segundo, el desafío de lo social, los seguidores de Jesús en Galilea eran pobres, o por lo menos, gente en una situación económica y social enormemente

⁴⁹Hch. 4, 32. 34 – 35 “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos” – “Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades”.

⁵⁰Cepedal, *Claves para leer el Libro Sagrado*, 336.

⁵¹Ibíd. 337

difícil; sin embargo ahora, en los años 80, 90 se van incorporando a la comunidad personas con recursos económicos. Tercero, el desafío en lo político se presenta desde el dilema de la actitud que debe adoptarse ante el Imperio romano, puesto que cada vez es más claro que no se trata de un grupo judío más: el cristianismo le rendía culto a un crucificado, un hombre condenado por los romanos por subversivo les convertía en claramente sospechosos. El que el cristianismo siguiera a un supuesto subversivo, podría despertar las sospechas por parte del mismo Imperio Romano. En correspondencia, a la comunidad le tocaba ver que actitud tomar ante el estado romano que se podía convertir en una amenaza real.

Para responder a estos retos, la comunidad lucana mira, ante todo, es la vida de Jesús y desde la recuperación comunitaria de esta tradición, Lucas escribe el tercer Evangelio. Para la comunidad Lucana la vida de Jesús es el tiempo de referencia, ideal, privilegiado, excepcional e irrepetible. Sin embargo, ahora las circunstancias son otras, muy diferentes, y por ello, además de mirar a Jesús, la comunidad de Lucas escucha al Espíritu, que es enviado por el Padre y por el Resucitado, y con su ayuda discierne los signos de los tiempos. Razón por la cual, Lucas representa una vía de síntesis entre posturas cristianas más extremas. Sin renunciar a la radicalidad de Jesús, muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación que debe acompañar a una comunidad misionera⁵². La obra lucana se dirige a unas comunidades cristianas, y quiere legitimar el carácter novedoso de su vida cristiana. Es novedoso porque conviven gentes étnicamente plurales, porque aspiran a compartir fraternalmente los bienes, porque desean vivir y extenderse, son misioneros en la sociedad romana.

Con base en lo anterior expuesto, en el libro de Hechos de los Apóstoles, en sus tres primeros capítulos, se distinguen una serie de textos cortos que se presentan como resúmenes de la situación de las primeras comunidades cristianas. En este sentido se aprecia una continuidad y una cierta ruptura con el judaísmo. El cristianismo presenta una gran unidad a su interior en contraposición al judaísmo que presentaba una gran diversidad y división. En el seno del judaísmo había grupos diversos en la época, como por ejemplo: los Fariseos que representan la fe tradicional y oficial; los Esenios un grupo que tenía presencia en Qumran, los cuales expresaban su vivencia de la fe a través de la oración y la meditación. También aparecen un gran número de

⁵²Ibíd.

movimientos baptistas que se caracterizan por la importancia que le dan al bautismo; así mismo se halla dentro de estos movimientos el movimiento Bautista de Juan Bautista el cual era abierto a todos y que no rechaza nada de la fe tradicional. Se contempla la enorme diversidad del judaísmo de entonces⁵³. Por lo cual, vemos cómo en ese momento histórico el judaísmo presentaba diversas manifestaciones en la religiosidad de la época y éstas tenían influencias en las comunidades lucanas, en Lucas mismo y en su obra.

2.5.2 El significado lingüístico del texto

En cuanto al estilo literario del texto bíblico, de Hechos 2, 42. 44-46 se puede percibir que su estilo es un discurso narrativo, en otras palabras, un “discurso miniatura”, que tiene como especificidad mostrar ciertas habilidades oratorias en la manera de la narración del texto. De hecho, el autor no pretende reproducir lo que se dijo con anterioridad, sino que quiere informar al lector sobre el sentido que éste atribuye a los acontecimientos que narra, o sobre el carácter de los protagonistas de la acción⁵⁴.

Ahora bien, en cuanto al estilo de los versículos, se consideran algunas apreciaciones de vital importancia. En el Vs. 42 “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”. En este versículo se demuestra cómo el autor hace énfasis en el prototipo de la comunidad cristiana. Además en este versículo el autor quiere mostrar que para ser un verdadero cristiano se necesita esfuerzo, dedicación y perseverancia. En esta perspectiva cobran relevancia los Vs. 44- 46, los cuales evidencian una oración de carácter universal “todos”, además de nuevo se hace énfasis en la motivación que debe tener el verdadero cristiano, como inicia el vs. 46 “acudían” y también con la palabra “perseverancia”. Adicionalmente a lo anterior, los vs. 44- 46 están contruidos en forma de hipérbole⁵⁵, en la medida que se quiere exagerar un poco el hecho de que “todos los días acudían con el mismo espíritu”, de manera que el autor trata de resaltar en la oración el compromiso del verdadero cristiano en la época.

⁵³Evangelie, Cahiers. *Los Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Ediciones Verbo Divino, 1984. 33

⁵⁴Ibíd. 32

⁵⁵Es una figura literaria que consiste en exagerar, aumentando o disminuyendo la verdad de lo hablado, de tal forma que el que reciba el mensaje, le otorgue más importancia a la acción en sí y no a la cualidad de dicha acción.

2.5.3 Interpretación teológica del texto

El texto bíblico de Hechos 2, 41. 44-46 está enmarcado en el contexto de la comunidad primitiva, de este modo se dilucida en el texto cómo la comunidad cristiana de la época es interpelada por la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo actúa a través de los Apóstoles; se evidencia en el vs. 42 a través de la adhesión a la enseñanza de los Apóstoles como fundamento de la comunidad primitiva⁵⁶. Se muestra dicha adhesión en cuatro situaciones de la comunidad que formulaba la Iglesia, como lo es: la enseñanza de los Apóstoles, la comunión, la fracción del pan y las oraciones. En cuanto a *la enseñanza de los apóstoles* se hace énfasis en comprender el cumplimiento de la palabra tanto al exterior como al interior de la comunidad. En otros términos, el Kerigma apostólico se conformaba con base en los testimonios e interpretaciones del camino de salvación en Cristo a través de la predicación apostólica en aquel tiempo.

El concepto de *comunión* está religado a la extraordinaria vida comunitaria que incorporó la primera comunidad, mediante la renuncia a la vida privada y en la solicitud fraterna de unos por otros, y que condujo a una alegre comunidad de mesa. Podemos percibir que la comunidad naciente había emprendido la senda que conduce al pleno cumplimiento del amor fraterno, como mandamiento que Jesús ha legado a los suyos. De igual modo se menciona que *la fracción del pan* es un distintivo especial de la solidaridad fraterna. De ahí que en el modismo de la Biblia, el pan como alimento básico del hombre comprende todos los demás alimentos. Esto se expresa con claridad en el padre nuestro, cuando se hace la petición del pan⁵⁷. Además, según la costumbre judía se empezaba la comida con la bendición ritual y con la fracción del pan. También Jesús observaba esta usanza, como nos lo testifica el relato de la multiplicación de los panes (Mt 14, 19). Cuando en la memorable cena de su despedida antes de su pasión asoció de forma misteriosa la fracción del pan con su pasión, estableció esta cena fraterna como símbolo central de la Nueva Alianza.

En lo concerniente a *las oraciones*, digamos que los primeros cristianos, mientras mantuvieron su unión religiosa con el judaísmo, probablemente participaron de los actos de culto en la sinagoga,

⁵⁶Kürzinger, *Los Hechos de los Apóstoles*, 78

⁵⁷Ibíd. 80

como por ejemplo el rezo de los salmos. Como oración característica de la primera comunidad, podemos considerar el Padre nuestro, que, gracias a su uso en la liturgia, está en los evangelios. Pero también podemos pensar que muchas oraciones y cantos brotaban de la contemplación de los sagrados misterios. Puesto que, tales oraciones y cantos pudieron haber sido aquellos con los cuales Pablo y Silas en la cárcel de Filipos se hacían oír hacia la media noche. En definitiva, en el vs. 42 se da un intento por explicar las cuatro características de la vida de la Iglesia primitiva, mejor aún, la liturgia comunitaria en la Iglesia primitiva que es fundamento de la vida cristiana de la época donde la comunidad vivía la experiencia de Cristo como un acto litúrgico que permeaba toda la vida del cristiano.

2.5.4 Aplicar el mensaje en el contexto en que vivimos

El texto bíblico de Hechos 2, 42. 44-46 tiene gran pertinencia en la actualidad eclesial del país, puesto que deja entrever la manera más viable y coherente de vivir en comunidad a ejemplo de la primera comunidad cristiana, ante todo se trata entonces de que la praxis pastoral hoy esté cimentada, primero en la oración como elemento espiritual que robustece a la comunidad eclesial. Segundo, en lo correspondiente a la comunión, con ello se refiere al seguimiento de Jesús en unidad, y, tercero, hace referencia a la fracción del pan, entendido este elemento comunitario como la capacidad de toda la comunidad de compartir con todos sin excepción. No obstante, para que la oración, la comunión y la fracción del pan no se queden en un mero rito, es fundamental que la comunidad cristiana sea testimonio de vida a partir de los anteriores elementos eclesiológicos que ofrece el texto bíblico mencionado. De esta forma, como bien lo menciona el texto bíblico “partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón” vs. 46. En consecuencia, una acción pastoral que dé sentido a la vida del cristiano debe manifestar un compromiso evangélico, esto es, transmitir la alegría de servir al otro, de compartir con los demás y de testimoniar a Cristo Resucitado en la vida del hombre y de la mujer en la actualidad. De tal modo, que la oración, la comunión y la fracción del pan dinamicen la vida del cristiano a través de retransmisión de la enseñanza de los apóstoles en correspondencia con el momento histórico en el cual vivimos. Ser un verdadero cristiano implica dar testimonio de oración y de comunión con mi prójimo y con Dios. Por consiguiente, incluye el compartir el pan

con aquel que necesita de mí. Ser una voz de esperanza para aquellos que están sin voz por determinadas circunstancias.

CAPITULO III

CAMINO DE PERFECCIÓN, UNA OBRA DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA LA IGLESIA

3.1 Santa Teresa de Jesús, una mujer de Dios

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada nace en Ávila - España el 28 de Marzo de 1515, el mismo día en que se inauguraba en esta ciudad el monasterio de la Encarnación⁵⁸, a donde 20 años después ingresará para seguir la vida carmelitana. Comienza su proceso vocacional y de vida religiosa después de haber vivido año y medio en el Monasterio de Agustinas de Santa María de Gracia. En su autobiografía manifiesta que no quería ser monja⁵⁹, pero el Señor le va dando a conocer con sencillez que su vocación es precisamente esa que no desea, y se va abriendo en ella dicha posibilidad. Se podría decir que el instrumento decisivo para que Teresa empezará a discernir su camino vocacional es justamente una religiosa de quien se hizo amiga en el internado: “esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios”⁶⁰, quien luego comenzó a contarle el modo y la manera cómo le vino a ella su vocación y muchas cosas más. De esta manera Teresa comenzó “a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja”⁶¹.

Como era una mujer apasionada por la lectura, un día casualmente llegó a sus manos un libro llamado las Epístolas de San Jerónimo, el cual sería clave para empezar a determinar su decisión y a comprender que en la vida religiosa estaba su destino⁶². A pesar de que su padre se negaba rotundamente en que ella se hiciera monja, Teresa decide escaparse de casa para vincularse al convento Carmelitano de la Encarnación; de este modo el 2 de Noviembre de 1535 a los 20 años,

⁵⁸Fundado en 1515, fue el convento que eligió Santa Teresa para ingresar como novicia en la Orden del Carmelo en 1535. En él permaneció 27 años y de él partió para llevar a cabo la reforma carmelita.

⁵⁹Santa Teresa de Jesús, Obras completas, Editorial Espiritualidad, 2000. Las citas están tomadas de la edición: Santa Teresa, Obras Completas, de la siguiente forma: A: Avisos. C: Camino de Perfección. CC: cuentas de conciencia. Cta: Carta. D: Desafío espiritual. E: Exclamaciones. F: Fundaciones. M: Moradas. MC: Meditaciones sobre los Cantares. P: Poesías. V: Vida. C: Constituciones. VD: Visita descalzas. Vej: Vejamen. V2, 8

⁶⁰Ibid, 3, 1

⁶¹Ibid. 3, 1

⁶²Ibid. 3, 7

esta mujer iniciará un nuevo camino de vida, el mismo que posteriormente generará un nuevo carisma y una nueva espiritualidad en la Iglesia universal.

A medida que pasaba el tiempo Teresa se configuraba más con su nuevo estilo de vida, y el 3 de noviembre de 1537 hace su profesión religiosa⁶³. Pocos meses después una enfermedad misteriosa la obliga a abandonar el monasterio de la Encarnación partiendo a casa de un tío suyo en Hortigosa. En este tiempo de reposo entra en contacto nuevamente con la lectura, en esta oportunidad con libros espirituales de su época, especialmente con el Tercer Abecedario escrito por el franciscano Francisco de Osuna⁶⁴, y se dará en ella una nueva experiencia de oración.

Son aproximadamente veinte años de lucha frente a un Dios que se le manifiesta y reclama, que la rodea de gracias, la persigue y se hace patente. Las experiencias de misericordia del Señor percibidas en la oración, convencen a Teresa que la oración es sumamente valiosa en el camino de salvación. Así convencida de esto y de quien pone la confianza en Dios dirá: “todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios⁶⁵”.

3.2 Momentos y experiencias trascendentales en la vida de Teresa en su conversión

Dos hechos decisivos ocurridos en el año de 1544⁶⁶ son los que empezarán a darle un nuevo rumbo y sentido a su vida. El primero será el encuentro con la imagen del Cristo muy llagado⁶⁷, es Cristo quien irrumpe en su vida dando comienzo a otra vida en Teresa; y la consideración de su humanidad será como el elemento aglutinante de su oración y de su vida nueva. El segundo hecho para convencerse a sí misma del cambio que se había dado será la lectura de las Confesiones de San Agustín⁶⁸, pues a partir de este momento acabará ese conflicto de 20 años en que se había sentido dividida, confundida y cuestionada sobre su opción por el Señor.

⁶³Barrientos, Alberto, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 28.

⁶⁴V. 4, 6 – 7.

⁶⁵Ibid, 8, 12.

⁶⁶Barrientos, Alberto, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 31

⁶⁷V. 9, 1

⁶⁸“Como comencé a leer las Confesiones, paréceme me veía yo allí” V. 9, 8.

Los efectos que estos dos sucesos produjeron en su espíritu son inefables; constituyen en ella como una vida nueva; así describe Teresa esta sensación: "...de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí, a lo que me parecía; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras⁶⁹".

3.3 La reforma del Carmelo

En su opción de ser monja Teresa encontró un sin número de dificultades que con el paso del tiempo y su determinación fue venciendo gradualmente. Del mismo modo, para convertirse en reformadora de la Orden del Carmen, estos contratiempos no fueron menores, pues tuvo que luchar contra el ambiente antifeminista entonces existente: contra las resistencias de sus compañeras de convento, contra las habladurías y murmuraciones del pueblo.

Con estas realidades y sucesos, Teresa inicia una reflexión crítica sobre su vida pasada y sobre el estilo de vida Carmelita que se llevaba a cabo en aquel Monasterio⁷⁰ puesto que comprendía que no era como lo ordenaba la Regla Primitiva del Carmelo⁷¹ de ser muy estricto y riguroso acorde a la regla mitigada que era la que se debía vivir en la Encarnación. Por este motivo hacía el mes de Septiembre de 1560⁷², como fruto de una profunda evolución espiritual, Teresa, con un grupo de amigas íntimas, decide abrazar el estilo de vida Carmelitana de una manera más perfecta⁷³ pensando en un Monasterio de monjas a la manera de descalzas y que tuviera un ideal de vida religiosa en donde se volviera la mirada a las fuentes, es decir: se hiciera un retorno a la Regla primitiva de la Orden, vida de soledad, mortificación y oración.

De esta manera en Agosto de 1562, al amanecer del día 24⁷⁴, en una sencilla ceremonia para que la gente no murmurase más⁷⁵, y con el repique de una campana, se anuncia a los abulenses la

⁶⁹V. 23, 1.

⁷⁰V. 32, 10.

⁷¹Santa Teresa y la Regla del Camelo. http://www.portalcarmelitano.org/component/k2/item/185-santa-teresa-y-la-regla-del-carmen.html#N_1 (consultado Septiembre 24 de 2012).

⁷²Barrientos, Alberto, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 31

⁷³V. 32, 9 – 11.

⁷⁴Barrientos, Alberto, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 31 – 32.

fundación del Monasterio de San José y la toma de hábito de las 4 primeras Descalzas, dando origen así al primer convento de la Reforma Teresiana, el nuevo Carmelo Descalzo⁷⁶ que será el comienzo de una fenomenal obra al servicio de la Iglesia y de las almas.

3.4 Teresa: escritora por obediencia

Es importante resaltar que Teresa no escribe por su propia iniciativa⁷⁷, sino que escribió por obediencia a sus confesores como ella misma lo dirá: “Quisiera yo que, como me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho”⁷⁸. De este modo sabe que obedeciendo las cosas le van a salir bien⁷⁹. Escribe con libertad de espíritu, de lenguaje y libertad de construcción gramatical, diciendo cosas maravillosas y esenciales en la vida de un cristiano, donde un impulso espiritual facilita su expresión y guía su pluma⁸⁰, y hasta la obliga a proclamar en voz alta sus experiencias⁸¹.

Podemos decir que sus escritos han sido pedagógicos y se pretende con ellos no sólo comunicar una experiencia, sino invitar a los demás para entrar en el camino espiritual⁸². Ha logrado a través de la historia generar un impacto regalando a la humanidad piezas claves en la formación y estilo de vida de seguimiento al Señor, y por medio de sus obras podemos acceder y recorrer, junto a ella, su itinerario histórico – geográfico y, con mucha más, precisión todo su itinerario espiritual.

⁷⁵La fundación no era bien vista en Ávila, porque las personas desconfiaban y temían que un convento sin fondos suficientes se convirtiese en una carga demasiado pesada para la ciudad. Incluso el consejo y los magistrados de Ávila pensaron en mandar demoler el convento. Entre tanto, Francisco de Salcedo y otros partidarios de la fundación enviaron a la corte a un sacerdote para que defendiese la causa ante el rey, y los dos dominicos, Báñez e Ibáñez, calmaron al obispo y al provincial. Poco a poco fue desvaneciéndose la tempestad y, cuatro meses más tarde, el P. Salazar dio permiso a Santa Teresa de volver al convento de San José, con otras cuatro religiosas de la Encarnación.

⁷⁶“Pues todo concertado, fue el Señor servido que, día de San Bartolomé, tomaron hábito algunas y se puso el Santísimo Sacramento, y con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San José, año de mil y quinientos y sesenta y dos”. V. 36, 5.

⁷⁷Barrientos206 (Enrique Llamas)

⁷⁸ Prólogo al Libro de la Vida

⁷⁹“Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va, fue con la contradicción que al principio aquí dije, después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido poco”. *Moradas, Epilogo I*

⁸⁰V. 14, 9

⁸¹V. 27, 13.

⁸²Barrientos 205 – 206. (Enrique Llamas)

3.5 Camino de Perfección: una obra magistral para la Iglesia

Después de redactar su autobiografía y, con su propio puño y letra escribirá, la magistral obra de Camino de Perfección, la cual es un texto privilegiado entre toda su producción literaria, donde se nos permite comprender a esta mujer como “Madre y maestra por antonomasia. Teresa lo es de modo específico y claro a través de este libro, que condensa las ideas claves sobre el origen y fin de una Reforma”⁸³, de esta manera al acercarnos a esta obra encontraremos lineamientos importantes que pueden dar luces en la vida de seguimiento de un auténtico cristiano.

Este libro nació de un mandato que le llegó a Teresa por parte de sus confesores, que complacidos con el Libro de la Vida le mandaron hiciese otro libro para sus monjas⁸⁴. Su intención al comenzar el libro es la de “escribir algunas cosas de oración y poner algunos remedios para algunas tentaciones”⁸⁵. Es un gran escrito donde quiere recoger lo que con palabra y el ejemplo les iba enseñando en aquel camino inicial de San José. Y sólo hablará desde su experiencia o desde la experiencia de los otros. “Nacido en un ambiente netamente conventual, hay algo en el Camino que trasciende el tiempo y el espacio. Y es que en él está reflejada el alma de Teresa; y el alma es inmortal”⁸⁶. En este texto se refleja la espiritualidad de Teresa y lo que tanto quería para su comunidad.

Por tanto, Camino de Perfección es un tratado sinóptico de vida cristiana, con un sello de auténtica originalidad en cada uno de sus enfoques, de allí que la Santa hiciera dos redacciones de esta obra: la primera se conserva en el Escorial⁸⁷; la inició a finales de 1562, en el convento de San José, recientemente fundado. Esta primera redacción se fue elaborando por pedazos, sacando un poco de tiempo a sus múltiples compromisos, razón por la cual solo pudo concluirlo dos años después. No tiene epígrafes ni capítulos⁸⁸. En la segunda edición⁸⁹ se nota la mano de los

⁸³Ibid, 269.

⁸⁴Camino. 1 - 3

⁸⁵C. Prólogo 2

⁸⁶Daniel de Pablo Maroto, “Camino de Perfección”, en: Barrientos, Alberto. *Introducción a la lectura de Santa Teresa*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2002. , 269

⁸⁷Por conservarse en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial

⁸⁸Daniel de Pablo Maroto, “Camino de Perfección”, 276 – 278

⁸⁹La segunda edición se denomina de Valladolid pues esta redacción se encuentra en las Carmelitas Descalzas de esta ciudad.

censores que suavizan algunos pasajes para no exasperar a posibles inquisidores que habían de ver el libro. “Caligráficamente es más perfecto que el del Escorial. Evidentemente se trata de una copia retocada de un texto anterior, escrito con vistas a un público mayor que las monjas de San José”⁹⁰.

De ambas redacciones se sacaron abundantes copias, unas con mucha fidelidad y otras con menos, poniendo en peligro la fidelidad del texto original⁹¹. Indudablemente su estilo literario es más cuidadoso que el de Vida y está concebido dentro de un orden más lógico. Es también más pedagógico y se nota que escribe con más confianza, sabiendo que las destinatarias son sus hijas. En todo este escrito se puede percibir la intuición femenina y la sencillez al hablar, pero envuelta en una postura de magisterio. Cabe señalar que está escrito con un amor profundo⁹².

3.5.1 Su estructura

El texto Camino de Perfección, autógrafo de Valladolid, lo podemos dividir partiendo del prólogo y continuando con tres grandes secciones:

Prólogo

Capítulos 1 – 4: ideal del nuevo Carmelo al servicio de la Iglesia: En estos capítulos se plantea la finalidad de la Reforma Carmelitana. Quieren dejar bien claro el ideal de la vida Carmelita Reformada, o si bien quiere llamarse el Carisma del Carmelo.

Capítulos 5 – 16: virtudes de la vida comunitaria como exigencia y base de la vida de oración: mediante una vida de oración se pretende alcanzar el ideal contemplativo apostólico. Pero antes de hablarnos de oración quiere recordarnos algunos requisitos para quienes quieren seguir este

⁹⁰Daniel de Pablo Maroto, “*Camino de Perfección*”, 274

⁹¹Barrientos 76 - Maroto

⁹²Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiese para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada.

camino: “la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad”⁹³.

Capítulos 16 – 42: tratado sobre la oración mental y la contemplación, comentando el Pater Noster: A partir del capítulo 16, comienza a declarar que es oración. Oración mental y vocal, son modos prácticos de orar y recogerse. También habla de grados de oración, disposiciones interiores y exteriores para orar. Nos enseña que la oración; el trato con el Señor no es difícil. Teresa al igual que Cristo, enseña a sus discípulos y a sus monjas a orar: Él les enseñó la oración más sublime y agradable a Dios que es Padre Nuestro. Lo mismo hizo Santa Teresa cuando sus monjas se lo pidieron; y a partir del capítulo 27 va enseñando a hacer oración siguiendo cada una de las peticiones del Padre Nuestro.

3.5.2 Contenido Doctrinal

Es indudable que del texto en referencia de Teresa de Jesús podrían salir innumerables temas doctrinales para la vida de Iglesia, que sin un orden prioritario aportarían demasiado en la vida de quienes pertenecemos a Ella. Pero particularmente en este planteamiento del trabajo sólo quiero enfocarme en tres de ellos, los cuales he venido trabajando en los capítulos anteriores. Ellos son: la oración, la comunidad y la fracción del pan, puesto que van en la línea de argumentación para favorecer la crisis de la Iglesia hoy.

Teresa tenía conciencia que una parte importante de su vocación de fundadora consistía en exponer el género de vida que debía llevarse en sus monasterios, declarar los motivos que la habían impulsado a emprender la tarea de crearlos y enseñar a sus hijas los ejercicios de la vida interior que ella entendía y había experimentado.

Indudablemente que el primer objetivo de Teresa con este texto era enseñar a las religiosas. Ella no pensaba que su magisterio podía o debía salir de sus conventos. Pero con el paso del tiempo

⁹³CV. 4, 4.

entendió y reconoció que esa doctrina podría ser de mucho bien para otros⁹⁴. De esta manera, y adentrándonos al texto podremos abstraer algunas enseñanzas pertinentes para el presente.

3.6 Teresa de Jesús: Maestra de oración

La oración es el tema central del mensaje de santa Teresa. Para ella orar no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho, por eso no está ligada a métodos, sino a una experiencia afectiva iluminada por la fe⁹⁵. Quienes se encuentran en la oración son el Dios Amor y el hombre que va creciendo en la medida que ama. Por esto la oración equivale a un trato de amistad con Dios, bajo la totalidad de un enamoramiento y la lealtad de una amistad ligada verdadera e inconfundible. De ahí su definición de oración como trato de amistad con Dios⁹⁶, quien está presente en cada uno de nosotros y abierto a la comunicación de amor. De este modo ella nos enseña que la oración será el camino más seguro para llegar a Dios. La oración entendida como amistad, se extiende a toda la existencia y nos lleva a ser amigos de Dios. Por eso, cuando nos sumergimos en la experiencia teresiana de oración conocemos su pedagogía de oración: ella nos insiste en conocernos a nosotros mismos y saber “que tales habremos de ser”⁹⁷.

Orar es entrar en diálogo, en relación con Dios, el que es y está en nuestra vida y en nuestro corazón. Para orar se presupone tener fe y la fe nace de una experiencia de Dios, de ahí que la oración es el ejercicio primordial de un Carmelita, hijo de Teresa de Jesús. La oración entonces surge como una respuesta de ella a las manifestaciones divinas que el Señor le ha ido revelando.

Para poder acercarnos al principio doctrinal Teresiano de oración es necesario la práctica de las virtudes⁹⁸ fundamentales cristianas: fe, esperanza y caridad, pues sin ellas, la oración puede correr el peligro de ser una ilusión subjetiva. De ahí entonces que las virtudes son una garantía propia de un diálogo profundo e íntimo, eficaz y fructuoso con Dios, como lo presenta la Santa al decirnos: “Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son necesarias

⁹⁴ CV 4, 5

⁹⁵ F 5, 2

⁹⁶“...que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. V. 8, 5

⁹⁷CV 4, 1.

⁹⁸CV 16, 6

tener las que pretenden llevar camino de oración, y tan necesarias que, sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor, y es imposible si no las tienen ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas”⁹⁹.

Es valioso comprender que la oración como trato de amistad con Dios transforma nuestra voluntad en la de Él y la lleva a la perfección del Amor, y esa perfección nos abre la puerta y nos acerca a Jesús como motor de vida, nos abre un horizonte que no se agota sino que vivifica al ser humano. Por eso cuando en realidad oramos, abrimos caminos que se fundamentan en un trato fraterno viviendo valores teresianos como: la sinceridad, siendo transparencia del resucitado, brindando un ambiente de espontaneidad en el trato con alegría y respeto, y generando lazos acordes al Evangelio: “que os améis los unos a los otros como yo os he amado”¹⁰⁰.

Por eso la intención de Santa Teresa en este libro es trazar una vida cristiana, de trascendencia universal, cuyo centro es la oración: se trata de una vida de oración que no se reduce a momentos puntuales de oración, sino que abarca toda la vida, una vida llena de virtudes y caracterizada por la libertad. De este modo cuando existe un amor fraterno, desasimiento y humildad entendida como autenticidad humana, se posibilita llevar un camino de oración.

3.6.1 Oración mental y vocal

La oración mental será el camino teresiano de meditación, pues consiste en un acto interior de conocimiento propio y arrepentimiento, que nos permite descubrir con una profunda experiencia de fe la presencia de Dios en nosotros, y ponernos ante Él, y nos permite poder entablar un diálogo interior con el Maestro. De ahí que para alcanzar un diálogo con él, Teresa nos ofrece una propuesta pedagógica para vencer las dificultades que se presentan en este modo de oración: la lectura atenta del Evangelio u otros libros espirituales nos puede disponer para entrar en un diálogo cercano con Dios.

⁹⁹CV 4, 3

¹⁰⁰Juan 15, 12.

Pero la santa insiste en que no se nos vaya en esto todo el tiempo de oración, valga decir en que no nos quedemos en esta técnica oracional pedagógica, sino que más bien demos un paso hacia adelante hacia la contemplación amorosa, la relación íntima de contemplación del Señor: “se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con él”¹⁰¹. Según Teresa, lo importante en la oración es el relacionarnos con Cristo.

Con relación a la oración vocal, ésta consiste en una sencilla repetición de palabras a manera de alabanza, de súplica, y acción de gracias, dichas con toda la atención de la mente y con todo el afecto del corazón. De tal modo, la pedagogía teresiana de la oración se da bajo el encuentro personal con Dios, fijando la atención no tanto en lo que se dice, sino a Quién se dice¹⁰². Razón por la cual, Teresa nunca estuvo de acuerdo con oraciones largas y devociones complicadas como lo eran las de su tiempo. Ella prefería que sus oraciones se dieran a manera de diálogo con Dios, de una manera espontánea atendiendo a los deseos y necesidades¹⁰³, teniendo claridad y precisión de pensamiento¹⁰⁴. En este sentido, es de resaltar que la oración vocal, al estilo teresiano, lleva implícita de alguna manera la mental “en cuanto supone una atención general a Dios o al sentido de las palabras en la oración”¹⁰⁵, como lo describe a continuación: “Trata cómo se ha de rezar oración vocal con perfección, y cuán junta anda con ella la mental”¹⁰⁶.

Para concluir la reflexión de este primer elemento doctrinal como lo describe Teresa de Jesús, por medio de la oración se abren nuevos caminos para la realización del hombre que cuanto más desarrolla su amistad con Dios, más se hace de su condición. Por eso la oración es camino de transformación, de realización de la vocación del hombre a ser feliz, experiencia lenta pero segura de un cambio de actitudes que la gracia consagra, asumiendo toda la vida del hombre y transformándola. Entonces si la oración es diálogo de amistad con Dios y es encuentro personal con Él, hay que favorecer al máximo la revelación mutua, es decir, la revelación de Aquel que lo habita como Amigo cercano, como Dios presente.

¹⁰¹Vida 13, 11

¹⁰²Camino 24, 2.

¹⁰³Vida 12, 2

¹⁰⁴Camino 24, 6.

¹⁰⁵Daniel de Pablo Maroto, “*Camino de Perfección*”, 305

¹⁰⁶Epígrafe del capítulo 24

3.7 Teresa de Jesús: una mujer de comunidad

Hemos visto que en Teresa de Jesús la oración es un trato de amistad¹⁰⁷. Una definición sugestiva que sugiere una apertura creativa al Señor, e implica una relación, un trato, y un acercamiento, entre Dios y nosotros. De allí que, aparte de ser orantes, Teresa piensa que es necesario reunirse en grupos y plantear un camino de oración en comunidad.

Teresa de Jesús al fundar el nuevo Carmelo Descalzo pensó en un nuevo estilo de vida más orante, más contemplativo y más entregado al servicio del Reino mediante el ministerio orante a favor de la Iglesia, es así como ella compara a sus comunidades con el grupo de los doce alrededor del Señor, y las llama “colegio de Cristo”¹⁰⁸, donde a conciencia manifiesta que “él nos juntó aquí, nos trajo aquí”¹⁰⁹. Es así como surge esta comunidad, partiendo del llamado del Señor que las congrega para una donación colectiva a él¹¹⁰. De ahí que esta nueva familia se congrega como una comunidad fundamentada en la oración-amistad pero centrada fundamentalmente en Jesucristo, para servir al Reino.

Teresa siempre fue amiga de las relaciones interpersonales, aquellas que brindaban amistad sincera, y parte de su experiencia está centrada en Dios y en el Misterio Trinitario, donde las personas Divinas llenan el espacio de su conciencia abriéndole el horizonte para vivir en relación con los demás¹¹¹. Es sorprendente cómo Teresa comprende el Misterio Trinitario, pues su manera de pensar y su actuar no dejan dudas, de ahí que lo afirma un sin número de veces: “Se me dio a entender la manera cómo era un solo Dios y tres Personas tan claro, que yo me espanté y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer más la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso o se trata de la Santísima Trinidad, pare entiendo cómo puede ser y me estoy mucho contento”¹¹².

¹⁰⁷Vida 8, 5

¹⁰⁸Camino 27, 6

¹⁰⁹CV 1, 5

¹¹⁰Ibíd. 1

¹¹¹Secundino Castro, *Ser Cristiano en Santa Teresa*. Madrid: Editorial EDE, 1981. 183 - 185

¹¹²V 39, 25

Esta experiencia de la Trinidad y de su acción transformadora en Teresa de Jesús se comprende desde su experiencia, en donde Dios ha salido a su encuentro, se ha dejado ver y oír en Jesucristo y que ella se siente viviendo en Dios. De este modo la santa entiende la Trinidad experimentándola; valga decir, experimentando por medio de la oración un trato de amistad con las tres Personas Divinas, y esta amistad en el plano divino la refleja en el plano humano cuando vive la amistad con sus hermanas en su pequeña comunidad, la cual se convierte en el espacio para dar testimonio y hallarla correspondencia que existe entre la oración y las personas como vínculo de comunión.

Por consiguiente, en sus comunidades Teresa pretende que sus monjas, con amor apasionado, tengan siempre los ojos puestos en el Esposo¹¹³ con el deseo firme de siempre contentarle, teniendo a Cristo y a la Iglesia como único centro. Es así como este pequeño grupo de San José deberá responder, en común, a un estilo de vida en donde todo su fundamento ha de ser la oración¹¹⁴. Se requiere de silencio y soledad en presencia de Dios, para vivir mejor en la comunidad. Toda la razón de una vivencia comunitaria será entender cómo irán mejor en el servicio de Dios, creando unos canales de comunicación en donde cada expresión, bajo una forma de vida, permita ese trato íntimo con Dios. De esta manera el trato con el Señor, cultivado en grupo, se desarrolla espontáneamente en un lenguaje que sirve para comunicarse con Dios y con las hermanas¹¹⁵.

Bajo este nuevo estilo de vida común se puede resaltar que, para que funcionara y permaneciera, debe ser precisamente asumido por cada una de las religiosas en su ideal. De ahí que Camino de Perfección será el manual de vida que dará pautas y elementos, que vivifiquen y animen la comunidad. De esta manera la comunidad teresiana está vinculada a la Iglesia¹¹⁶, pues peregrina como pueblo en unidad con Dios, que experimenta la salvación en Cristo, en soledad y participación en la vida fraterna, vive su fe personal alentada por una fe colectiva y reconoce su pecado y su gracia, en medio de la Iglesia, que se reconoce a la vez como pecadora y salvada por el amor de Dios.

¹¹³CV 2, 1

¹¹⁴CV 4, 9

¹¹⁵CV 4, 9

¹¹⁶CV 21, 10

Además, es claro que la Santa, en su estilo de vida introduce elementos de soledad, que pueden contraponerse a la vida en común, a la fraternidad; así lo expone al decir: “porque el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas”¹¹⁷. Pero no puede tomarse esto como un acto de ensimismamiento. Lo que en verdad es innovador en Teresa será que la soledad tiene un papel fundamental en su estilo de vida, puesto que para ella la soledad fortalece la fraternidad. Es equivocado pensar en rechazar la soledad como algo inútil o contrario a la construcción de lazos fraternos y amorosos en Dios, como si la comunidad consistiera en estar juntos el mayor tiempo posible¹¹⁸. Por el contrario, el tiempo de soledad que hombres y mujeres vivimos, en mayor o menor grado, refuerza la comunidad, si en la soledad contamos con la comunidad a la que Dios nos ha juntado bajo el ser eclesial; puesto que desde la fe, la soledad es oportunidad de encuentro con lo más íntimo de uno mismo en el amor que Dios nos tiene, pudiendo llevar así a la comunidad la bendición de la soledad.

Por último, la obra de Santa Teresa es, entre otras cosas, un movimiento de vida religiosa que afecta a la propia estructura de la comunidad. Una comunidad con unos nuevos criterios y una nueva visión desde una relación interpersonal. Y es así como Teresa descubre que es Dios quien reúne a los hermanos en un solo cuerpo y que la fe y la esperanza en la obra de la gracia son insustituibles para profundizar en la vida comunitaria. Por esto Teresa de Jesús, además de aportar un mensaje espiritual desde la oración, nacido de su propia experiencia de Dios, también aporta desde el tema de la comunidad, que es tan necesario trabajar hoy: ofrece algo a la Iglesia a través de los rasgos fundamentales de la comunidad carmelitana que ella instituyó.

Vale la pena anotar que en un principio el conocimiento y nacimiento de la vida común Teresiana se limita a las comunidades religiosas femeninas fundadas por la Santa. Pero con el paso del tiempo, muchos de estos elementos son asumidos y vividos por la rama masculina. Además, muchos elementos comunitarios han sido asumidos por otras asociaciones religiosas y grupos pastorales que han bebido del Carisma Teresiano.

3.8 Teresa: una mujer Eucarística

¹¹⁷Camino 13, 6

¹¹⁸Camino 4, 9.

No es posible comprender a Teresa de Jesús en una comunidad sin la presencia eucarística. De este modo la Eucaristía, para la santa y sus comunidades, fue centro de vida espiritual, momento privilegiado de comunión con Cristo y espacio para comprender y vivir experiencias sublimes de encuentro con el Amado. En estas experiencias Dios mismo le ha dado a entender y a gustar lo que contiene este misterio que es culmen y fuente de la vida de la Iglesia. Por eso es importante y original el enfoque que le da Teresa a la doctrina sobre la Eucaristía: ella insiste en hacer la voluntad de Dios. La Eucaristía hace posible que la persona haga la voluntad de Dios, que parecería imposible si sólo tenemos presente la frágil condición del hombre. La Eucaristía lo hace posible por una comunión que parecería inicialmente irrealizable: traer al Todopoderoso a ser uno con la bajeza de la persona y hacer una unión del Criador con la criatura¹¹⁹.

Un elemento de la espiritualidad eucarística de la santa está en el comportamiento de quien comulga. Ella no especula sobre este asunto, sino que ofrece breves y reales líneas de conducta, bajo unas pautas generales que están en la misma línea del camino de la oración¹²⁰. Es decir, ella no desprende el acto de recibir la sagrada comunión de la vida del orante, puesto que después de haber comulgado vive en su interior un reencuentro apasionante con el Señor¹²¹. Este reencuentro se da con la persona de Jesús: ella acompaña en su imaginación a Jesús en los pasos de su vida, pasión, muerte y resurrección. De este modo y bajo la figura de Cristo, ella pasaba sus largas y lentas horas de oración.

Por último, es necesario manifestar que Teresa de Jesús, al igual que los apóstoles, comprendió el misterio de Cristo después de sus encuentros y de su experiencia con el Resucitado¹²². Ella afirma que el lugar privilegiado de acceso a Jesús es en la Eucaristía. En la Eucaristía, tenemos la presencia más segura, plena y eficaz de Cristo y la Eucaristía tiene como objetivo primordial llevarnos a reconocer que somos partícipes de la vida divina. En efecto la Eucaristía nos sumerge en la vida íntima de la Trinidad.

¹¹⁹Esta explicación surge a lo largo de todo el capítulo 32 de Camino de Perfección

¹²⁰CV 35, 1

¹²¹CV 34, 12

¹²²V 28, 1-2. 8

CAPITULO IV

UNA PASTORAL RENOVADA CON BASE EN ELEMENTOS ECLESIOLOGICOS DEL TEXTO HECHOS 2, 42. 44- 46 Y LA OBRA CAMINO DE PERFECCIÓN

El presente capítulo se desarrolla en el marco de una pastoral renovada que está fundada en algunos elementos eclesiológicos del texto Hechos 2, 42. 44- 46 y la obra Camino de Perfección de Santa Teresa de Jesús, de modo que permita promover una pedagogía pastoral de comunión. De hecho el capítulo se halla estructurado en tres aspectos a saber, como son: primero, la contribución del texto Hch 2, 42. 44- 46 a una pastoral renovada en la actualidad, con ello se quiere interrelacionar los elementos teológicos de la tradición apostólica, la fracción del pan, la comunión, y la oración en busca de un dinamismo evangelizador en la pastoral. El segundo aspecto se refiere a lo relacionado a los lineamientos comunitarios que brinda la obra Camino de Perfección en Santa Teresa de Jesús. Finalmente, el tercer y último aspecto se refiere a una pedagogía pastoral de comunión, siguiendo algunos parámetros de gran importancia en el documento de Aparecida¹²³, pues se nos hace una invitación desde los Apóstoles a ser una comunidad de amor, que está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo.

Teniendo claro de que se trata de establecer una pedagogía pastoral insertada en comunidades pequeñas, se busca hacer una reflexión que tenga como finalidad promover transformaciones

¹²³Se toma como referencia el documento de Aparecida, puesto que esta Conferencia General nos ofrece una renovación que va dirigida a las parroquias, sus estructuras pastorales y comunidades eclesiales; una formación para todos los fieles mediante catequesis permanente, una recuperación de la caridad popular como lugar de encuentro con Jesucristo, y una propuesta pastoral original, por ejemplo, las pequeñas comunidades eclesiales. Todo esto debe estar fundamentado en experiencias nuevas y renovadas para llegar a los bautizados y no bautizados, con el mismo contenido que es mostrar a Jesucristo el mismo de, ayer, hoy y siempre. (Aparecida 307-310). Con base en esto, el capítulo 5. 158 nos dice: “al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1Co 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora. Documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Rio de Janeiro: Ediciones Paulinas, 2007. 107 – 110; 170 – 171.

personales, y con ello generaren comunidades pequeñas o grupos de laicos una conciencia en torno a la oración, a la vida en comunidad y la común-uniión entendida aquí desde la Eucaristía, siguiendo el ideal presentado en el texto de Hechos 2, 42, 44-46 y el estilo de vida de Santa Teresa de Jesús. De esta manera trataremos de cimentar una pastoral renovada en estas pequeñas comunidades como fundamento de una eclesiología de comunión en la vida de la Iglesia de hoy.

4.1 Contribución del texto Hch 2, 42. 44- 46 a una pastoral renovada

El texto Hch 2, 42. 44-46 hace una descripción detallada de la forma cómo vivía la comunidad primitiva en torno al seguimiento de Jesús. La disposición serena de la comunidad primitiva se halla movida por la acción del Espíritu Santo. Para tal efecto, se menciona la adhesión mantenida de los recién incorporados en 2, 42 y su perseverancia en 2, 46. Se muestra esta adhesión en cuatro situaciones de la comunidad que formaba la Iglesia: se mantenían adheridos a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Con base en estos elementos la comunidad primitiva mantenía una fuerte relación con la tradición apostólica, el compartir el pan en comunidad, la comunión de bienes y la vida de oración como fundamento de espiritualidad en la misma.

La enseñanza de los apóstoles comprende: la palabra predicada hacia fuera que evangelizaba y promovía el compromiso en la vida cristiana de la gente, y la palabra predicada al interior de la comunidad¹²⁴ que movía y dinamizaba a sus participantes a encontrarse con el Señor. Por tanto, es de anotar la importancia de la enseñanza apostólica para las comunidades de aquel tiempo puesto que la palabra se convirtió en testimonio clave para el seguimiento de Jesús. Por lo cual se deduce que a través de la tradición apostólica la comunidad recreó su identidad y el sentido de pertenencia a la misma. Esto es vital para comprender el papel fundamental de la palabra y del testimonio de Cristo en la vida de la pastoral hoy. Puesto que una pastoral renovada debe cimentarse en los fundamentos de la palabra escrita y la tradición escrita de modo que den un sentido y razón de ser al proyecto de Jesús. Es necesario entonces proponer una pastoral que esté dinamizada e interpelada por esta palabra.

¹²⁴Kurzinger, Joseph, *El nuevo Testamento y su mensaje*, 78.

Otro aspecto que dilucida la esencia de la comunidad primitiva y que incide notablemente en la conformación de una nueva comunidad en la práctica pastoral en la actualidad, es la comunión. Es muy factible que el concepto de comunión esté íntimamente relacionado con la renuncia a la propiedad privada y con la solicitud fraterna de unos por otros, y que condujo a una alegre comunidad de vida como se manifiesta en los versículos 44- 45 del texto bíblico. Con esto se asevera que el concepto de comunión en la comunidad naciente condujo a la consolidación del pleno cumplimiento del amor fraterno, como mandamiento fundamental, que Jesús ha legado a los suyos como un compromiso para crecer en santidad.

Como consecuencia de lo anterior, el documento de Aparecida expresa con claridad y vehemencia la razón de ser de la vida en comunión en el proyecto del seguimiento de Jesús en la práctica pastoral, enfatizando que “la Iglesia atrae cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó”¹²⁵. En esta óptica la comunión como proyecto de amor de la vida comunitaria, tiene una función universal y debe ser promovida a todos los campos de la vida y a todos los contextos pastorales. De este modo, la Iglesia se convierte hoy en signo de comunión. La Iglesia evangeliza, mediante el testimonio global de su vida; así, en fidelidad a su condición de sacramento, se consolida como un signo transparente de la comunión de amor en Cristo. Para lograr esto, cada comunidad eclesial en la actualidad debe anunciarla solidaridad y la libertad como fundamentos de comunión que buscan el bienestar de las personas.

De otra parte se menciona la fracción del pan como distintivo especial de solidaridad fraterna. En el mismo relato se vuelve a hablar de ello, “diariamente perseveran unánimes en el templo, partían el pan en las casas tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2, 46). De lo cual se infiere que la vida de la comunidad primitiva mantenía la unidad a través de la fracción del pan; esto es, del compartir la mesa con todos sin excepción. Este compartir del pan está acompañado de la alegría, de modo que la comunidad vivía a Cristo con gozo.

Por tanto, la acción pastoral en la actualidad tiene como un gran desafío en su aplicabilidad el ser testimonio de Cristo desde comunidades orantes y reunidas compartiendo el pan. Compartir el

¹²⁵Documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 109

pan puede significar una donación por los demás, es entregarse al otro como parte vital de su propia existencia. En el compartir del pan, se da la unidad en medio de la diversidad: todos siendo diferentes tenemos la misma dignidad como personas y merecemos el mismo respeto y las mismas oportunidades equitativamente. Compartir el pan es darse a aquellos que necesitan, es solidarizarse con los más necesitados, es hacer comunidad al estar unidos con los demás, entonces se trata de que la comunidad eclesial, siendo testimonio de Cristo hoy, comparta el pan con amor y comunique la alegría de estar unidos incondicionalmente.

En este sentido la Iglesia como Pueblo universal tiene la tarea de buscar donarse a todas las comunidades sin excepción. El documento de Aparecida en este lineamiento es claro al sostener que “en la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo”¹²⁶. Por ello, al compartir el pan, la Iglesia da testimonio a todos los pueblos de inclusión, de solidaridad, de comunión y de amor fraterno como elementos vitales de la comunidad cristiana. Estas actitudes cristianas generan una acción pastoral en la actualidad que no excluye a las personas, por el contrario busca solidarizarse más con aquellos que son excluidos, ignorados por la misma sociedad.

Por último, aparece la oración como elemento vital en la consolidación de la comunidad primitiva. La oración ha sido clave en la comunidad puesto que se ha convertido en fundamento espiritual de la liturgia desde aquel tiempo. En la oración, la comunidad primitiva ofrecía su amor a Dios a través de diferentes ritos litúrgicos que daban solidez a la vida en comunidad. En palabras de Enzo Bianchi, la oración ha sido el espacio de comunión y del ágape. Se ha evidenciado así como la oración en la comunidad primitiva era un espacio de fraternidad, de compartir el pan y de vivir en alegría de corazón con la finalidad de celebrar el seguimiento de Cristo en actitud orante y alegre¹²⁷.

Es importante recordar que en el documento de Puebla¹²⁸ se enfatiza que los creyentes deben caminar por la tierra, pero como creyentes del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante

¹²⁶Ibíd. 158

¹²⁷Bianchi, Enzo. *Por qué orar, cómo orar*, 45

¹²⁸Se toma como referencia este documento, puesto que su finalidad está cimentada en la evangelización de la pastoral en América Latina, especialmente hace alusión a una pastoral de comunión que logre

la oración y la contemplación. Actitud que no significa fuga frente a lo terreno, sino condición de posibilidad para una entrega fecunda a los hombres. Porque quien no haya aprendido a acoger la voluntad del Padre en el silencio de la oración, difícilmente logrará hacerlo cuando de su condición de hermano le exija renuncia, dolor y humillación. Así mismo, el culto que Dios nos pide expresado en la oración y la liturgia se prolonga en la vida diaria como acontecimiento de donación a Dios y a los hermanos¹²⁹.

Así mismo, en el documento de Aparecida se nos indica que la pastoral en la actualidad debe vincular la comunidad en la vivencia del evangelio en nuestra vida diaria, compartir experiencias y renovarse a partir de la oración como vehículo de comunión entre la comunidad cristiana y Dios, siguiendo el ejemplo de Teresa de Jesús quien inculcó en su comunidad la entrega amorosa a Dios mediante la oración como camino de realización y fundamento de la vida comunitaria.

4.2 Lineamientos sobre la oración desde la obra Camino de Perfección

Indudablemente, la Obra Camino de Perfección, de Santa Teresa de Jesús, ofrece una profunda visión eclesiológica a la acción pastoral en la actualidad. De hecho, el eje central en esta obra se halla en la oración como trato de amistad. El hecho de que la oración se comprenda como amistad con Dios, hace referencia a la capacidad que tiene el ser humano de entablar una verdadera relación con Él y por ende con los demás, con aquellos que nos rodean, que son parte vital de nuestra existencia.

Por consiguiente, el camino de oración que propone Santa Teresa como propuesta para la promoción de una pastoral renovada en la actualidad tiene como particularidad a saber, que la oración nace de la familiaridad de ir encontrando la experiencia con Dios desde el interior¹³⁰. Se trata de escucharla palabra de Dios, pasarla por el corazón, meditarla e interiorizarla. De este modo, la oración interioriza la vida del ser humano y su diálogo con Dios. A partir de la oración

vincular la experiencia de Dios de las personas en la cotidianidad. También presenta elementos teórico-prácticos que puedan iluminar la renovación de comunidades pastorales, que tiene como fundamento la vida en oración en la comunidad.

¹²⁹CELAM, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, 98

¹³⁰Frontela, Luis. Teresa de Jesús. *Carmelitas Descalzos* (2008): 66

como un diálogo profundo con Dios, la persona se abre, se empodera para encontrarse a los demás, para entrar en una comunidad pastoral y así pertenecerá la Iglesia en general.

Por eso una lectura profunda de los Cap. 1 y 3 de la obra Camino de Perfección nos el punto preciso de este desarrollo carismático que anhelamos alcanzar y que crea en la Iglesia la originalidad de una vida contemplativa dedicada al servicio de la Iglesia, desde la oración, la fracción del pan y la coherencia de vida. Es importante comprender que la vida de oración constituye un desafío para quien está integrando su experiencia de Dios y su experiencia de vida. De esta manera la espiritualidad se va encarnando, asumiendo toda la vida de la persona, y se va convirtiendo de este modo en una actitud de vida. Así va descubriendo la oración como escucha de Dios para comprometerse con los hermanos.

Indudablemente los tiempos difíciles estarán siempre presentes en la vida de la Iglesia. No podríamos decir si estos tiempos fueron menos en el pasado o lo serán mayores en el futuro, lo que en realidad se trata de buscar es cómo actualmente estas dificultades se vuelven necesarias para que tomemos conciencia y nos lleven tanto al compromiso de la oración personal como la oración comunitaria.

Ahora bien, al acercarnos a la fracción del pan desde la doctrina teresiana, es importante rescatar que para Teresa la presencia eficaz de Cristo está dada en la Eucaristía, puesto que es voluntad y decisión de Jesucristo asociarse a nosotros para pedir al Padre. Pero, es ante todo el Padre mismo quien nos da este pan de la Eucaristía, y en él nos da a su Hijo para que esté con nosotros hasta el fin del mundo¹³¹. Se trata, por lo tanto del sacramento de la auto donación de la Trinidad misma que en la Eucaristía se nos entrega como dinamismo salvador y santificador: “es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan excelente y adonde tan cumplidamente muestra el amor que tiene a su Padre”¹³².

Santa Teresa ha sido llamada maestra de oración, puesto que la oración ocupa un lugar central en su experiencia y en su doctrina. Es interesante como hemos constatado a lo largo del capítulo 3

¹³¹ Documento virtual: “*El Cristo eucarístico de Teresa de Jesús*”, P. Rómulo Cuartas O. C. D. Retiro Cuaresma CITES 2005

¹³² CV 35, 2

de este trabajo, cómo ese dialogo de amistad con Dios se transforma para ella en comunión de intereses, en plegaria de intercesión apostólica por la Iglesia y por los hombres, en fuente de obras que conducen a la salvación: “para esto sirve la oración... que nazcan siempre obras, obras”¹³³.

De esta manera, la propuesta pastoral a partir de la oración teresiana se basa en una oración que compromete en un servicio eficaz al prójimo, es decir: al otro, a los otros, a la comunidad. Así ante los momentos difíciles que surgen en el mundo frente a la Iglesia, es necesario redescubrir el valor y la importancia de la oración en el trabajo de anunciar y evangelizar desde la palabra de Dios que hemos interiorizado. De ahí entonces se comprende que la doctrina que hemos heredado de Teresa de Jesús y puesta a nuestro alcance en el libro Camino de Perfección, nos invita a hacer de nuestra oración una escucha del Dios amigo que pide de nosotros un compromiso con nuestros hermanos como prenda y garantía de la autenticidad de nuestro diálogo de amor con Él.

A manera de conclusión, vale la pena hacer una invitación, desde la doctrina teresiana, a vivir la oración, proponiendo una oración enraizada en la experiencia cotidiana, hecha con un realismo total y absoluto, bajo una integración que lleve la oración al servicio de los demás, porque en el misterio de la oración cristiana, la amistad con Dios no puede separarse del cumplimiento de su voluntad. De este modo no podemos reducir la oración a un simple ejercicio, a un discurso académico, a una abstracción alejada de los problemas reales del orante y de la vida; más bien, tenemos que partir de la realidad misma y asimilar que aquello que permanece no orado, ni asumido, para integrarlo en el dinamismo salvador que se experimenta en la oración.

La oración está exigiendo realismo, es decir: ser una oración que asume la historia personal, la presenta ante Dios, la entrega a Dios y la recibe de Dios como una interpretación en fidelidad a su voluntad. Por eso la vida concreta es a la vez lugar para orar: orar la vida y cada uno de los acontecimientos. Entonces vivir la oración es una coherencia de amor y de servicio individual que hace mucho bien e impulsa a hacerse colectiva, a vivirse en comunidad, en familia, en grupos y en nuestras parroquias e Iglesias locales, para alcanzar la liberación y la salvación.

¹³³Moradas VII 4, 6

4.3 Lineamientos comunitarios de la obra Camino de Perfección

Sobre este carácter de comunidad orante, Teresa propone sus ideales a la vida de la Iglesia. Para esto es necesario reconocer que la propuesta de Teresa no es sólo para monjas y mucho menos para monjas de clausura, sino también para cristianos y para las pequeñas comunidades cristianas que quieran acceder a esta experiencia. Por esto podríamos decir que lo que pretendía Teresa de Jesús es que la persona bautizada se tome en serio su vocación y se deje invadir por la misericordia de Dios que se comunica por medio de obras¹³⁴ realizadas en favor de los demás.

De hecho las grandes líneas de fuerza de su espiritualidad para la comunidad no sólo son las esenciales de cualquier espiritualidad, sino que también se basan en la doctrina de la Sagrada Escritura, pues cada virtud religiosa identificada en la santa está fundamentada en los textos bíblicos, ya sea explícita o implícitamente. Por esto es necesario entender que los grandes temas de espiritualidad teresiana no se restringen a ser capítulos de teología de la vida religiosa, sino que se amplían para abarcar todas las formas de vida cristiana.

En su libro podemos leer con frecuencia que Teresa se dirige a sus monjas como las interlocutoras más inmediatas y cercanas; pero es a manera de pedagogía, para fomentar en ellas un mayor compromiso, asumido delante de la Iglesia y para servir a Cristo. Cabe reiterar que lo hace no con la intención de servir sólo al pequeño grupo de sus comunidades. Por esta razón, la propuesta pastoral teresiana que ofrece este libro puede estar entendida como manual de espiritualidad para todos: laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y pequeñas comunidades que también pertenecen a la Iglesia y que pretenden realizare un servicio más allá de los intereses de grupo, para la Iglesia y el mundo.

De esta manera, en el movimiento de estas pequeñas comunidades orantes y fraternas crece la experiencia de tener nuevas relaciones interpersonales fundamentadas desde la fe, la profundización de la palabra de Dios, y la participación en la Eucaristía, como elementos que consolidan la vida de estas comunidades. Estos elementos los podemos percibir en las

¹³⁴Teresa de Jesús, *Estudios histórico – literarios*. Roma: Editorial Teresianum, 1981. 33

Comunidades Eclesiales de Base¹³⁵, las cuales se conciben como una comunidad eclesial, donde se desarrolla de alguna manera la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva desde un grupo pequeño en el cual sus integrantes se conocen, comparten su vida, celebran su fe y se ayudan mutuamente a vivir plenamente su compromiso en la construcción del Reino. Ellas quieren ser la expresión actualizada más parecida a las primeras comunidades cristianas descritas anteriormente en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Es así como desde el libro de Camino de Perfección se nos presenta la reforma que hizo Teresa de Jesús con un grupo pequeño de mujeres. Esta reforma teresiana tenía que ser el paradigma de lo que en la Iglesia universal debería haber sucedido, pues su salvación dependía de los pequeños grupos de cristianos comprometidos. Con base en esto, la propuesta pastoral que se ofrece desde el Carmelo teresiano es hacer Iglesia mediante la fundación o fortalecimiento de pequeñas comunidades cristianas, que sean esencialmente apostólicas; para lo cual tienen que ser orantes y fraternas. Este esquema no sólo aplica dentro de las comunidades religiosas, sino también dentro de las cristianas.

4.4 La renovación de una nueva comunidad, desde una pedagogía pastoral de común-uniión

Una pastoral renovada en la actualidad debe tener como fundamento una eclesiología de comunión que se halle inserta en la oración, en la contemplación, en la fraternidad, y en el seguimiento de Jesucristo como categorías teológicas que reafirmen el ser y el quehacer de la Iglesia hoy. Desde esta visión, la Iglesias comunión y esta común-uniión será el signo y el instrumento, es decir, el sacramento, a través del cual el Espíritu realiza la comunión de los hombres con Dios y entre ellos mismos¹³⁶, de este modo la Iglesia es fundamentalmente comunidad de fe, esperanza, caridad, y fraternidad.

Teresa de Jesús, desde su propia experiencia comunitaria, fraterna y orante, nos anima e invita a vivir en común-unidad, partiendo de su propia experiencia de oración y acción, dos maneras de hacer Iglesia en su contexto histórico. La desunión en la Iglesia de su época provoca en ella un

¹³⁵Se refiere a una comunidad cristiana que integra la familia, los adultos, los jóvenes en íntima relación interpersonal en la fe.

¹³⁶Forte, Bruno, *La Iglesia Icono de la Trinidad*, 1997.

sentimiento aguerrido de combate: contra la división, ella propone unidad, “hame parecido es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor de ella bien apretado se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece muchas veces dar en los contrarios”¹³⁷. El fortalecimiento de la unidad no consistía para ella en una simple lucha contra quienes la destruyen, sino en la manera de fortalecer y potenciar los consejos evangélicos: “determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo”¹³⁸.

Santa Teresa, desde su ideal comunitario, y con el objetivo de estar en oración por aquellos que están promoviendo la división de la Iglesia, hace lo que puede hacer como “mujer y ruin”¹³⁹. Ella tenía claro que su única alternativa era desde su interior, desde su alma enamorada. Así ella contagia a sus pequeñas comunidades cristianas, que son los Carmelos fundados por ella. Cabe decir que una gran cantidad de institutos y comunidades han seguido su inspiración y han constituido comunidades orantes al servicio del Reino de Dios, que piden por la unidad y la paz en el mundo.

Así, pues, estas comunidades orantes están llamadas a vivir animadas por el carisma fundacional, de ahí que sus miembros aparecen unidos por una común llamada de Dios en la línea del carisma fundacional, que nace de la participación en la experiencia del Espíritu vivida y transmitida, desde el seguimiento de Cristo y con su misión dentro la Iglesia. De este modo, la vida en comunidad existe para la Iglesia: para enriquecerla hacerla más apta en orden a cumplir su misión.

Una vida en comunidad, como fundamento de comunión entre los hombres y Dios, necesariamente debe generar una praxis evangélica que edifique a la Iglesia. De esta manera se necesitan agentes de pastoral que a través del apostolado conduzcan a los hombres hacia la unión con Dios y a la unidad entre sí mediante rasgos fraternos y comunitarios, con el fin de constituir un testimonio esencial en la evangelización de la Iglesia.

¹³⁷CV 3, 1

¹³⁸CV 1, 1

¹³⁹CV 1, 2

Una pastoral renovada de acuerdo a una eclesiología de comunión debe cimentarse en la oración - contemplación vinculada a una praxis evangélica. Por ello orar es hacer Iglesia, hacerla crecer. La oración se abre a la gracia de Dios, enruta a las personas en el camino de santidad; y de esta manera la persona que tiene un proyecto de santidad, contribuye a edificar la Iglesia. El Concilio Vaticano II lo expresó muy bien: "Piensen todos que con el culto público y la oración con la penitencia y con la libre aceptación de los trabajos y calamidades de la vida, por la que se asemejan a Cristo paciente (II Corintios 4, 10; Colosenses 1, 24), pueden llegar a todos los hombres y ayudar a la salvación de todo el mundo" (Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem* 16)¹⁴⁰. Entonces, podemos decir que pastoralmente queda claro que la oración enriquece a la Iglesia y al mundo, que el ejercicio de orar nos acerca más a Dios, toca la inteligencia y la voluntad del hombre y al mismo tiempo revitaliza a la Iglesia e incrementa su tesoro de santidad, que pone al alcance de todos los seres humanos.

Por lo tanto, desde los lineamientos teresianos propuestos en Camino de Perfección desde la propia vida de su autora, podremos alcanzar una pastoral renovada que en la actualidad se constituya a partir de la oración de los religiosos, de los laicos, y en general de todos los miembros de la Iglesia. La oración es la actitud clave para la renovación de la pastoral mediante la constitución de pequeñas comunidades orantes, que serían el fermento de la construcción de una nueva Iglesia.

¹⁴⁰Ibíd.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo investigativo se puede concluir lo siguiente: la Iglesia indudablemente está atravesando un momento coyuntural, puesto que se han desvirtuado algunos elementos doctrinales imprescindibles en la vida del cristiano como son: la oración, las relaciones comunitarias, solidarias y fraternas, y la Eucaristía. Por consiguiente esto en la Iglesia no es favorable y ha generado escándalo y división entre fieles y seguidores, pues es notorio que quienes estamos vinculados y conformamos la Institución, no estamos dejando ver el rostro del resucitado, y por el contrario estamos motivando al abandono y a la deserción.

En la actualidad es vital recuperar estos elementos doctrinales presentando una pastoral que acompañe procesos comunitarios desde la oración, ya que ella es un elemento esencial para vivir en intimidad la experiencia de Dios, y se hace necesaria para fortalecer el encuentro y la entrega personal a Cristo, orando unos por otros para restaurar la vivencia comunitaria. Ahora bien, al fortalecer la vida personal de cada miembro de nuestras comunidades generaremos una comunidad renovada y comprometida con el servicio, a favor de la Iglesia en su conjunto y el mundo.

Para alcanzar lo anterior, es indispensable tener como referencia eclesiológica los aportes de Hechos 2, 42. 44 – 46s, que nos exhortan fuertemente a valorar la manera en que se conformaron las primeras comunidades y a apreciar lo esencial de éstas en la construcción de la vida de la Iglesia. En este texto se clarifica la importancia de vivir una vida cristiana de acuerdo a valores como la enseñanza de la palabra, la comunión, la fracción del pan y la Eucaristía, para asumir el seguimiento de Jesús con entrega y radicalidad, cimentando un testimonio real de vida cristiana. Para eso es prioritario que nuestras comunidades estén decididas a renovar su experiencia de fe y den testimonio real en la práctica pastoral.

Al hablar de testimonio cristiano en la Iglesia se debe comenzar por asumir comportamientos similares al presentado en el texto de Hechos 2, 46 – 44. 46 de hombres y mujeres llamados y convocados por el misterio de Cristo, aceptando plenamente, y sin dudar, de la fe de la Iglesia. Este sentimiento comprendido como fe es la auténtica verdad que puede saciar e iluminar el corazón humano. Por eso como hombres de fe tenemos que darle vitalidad al acto de creer,

dejando a un lado percepciones personales y absurdas, para comprender que no es sólo aceptación de verdades intelectuales, sino compenetración, experiencia, y gusto.

Por eso después de una lectura detenida y una reflexión profunda del libro de Hechos de los Apóstoles, está la certeza que en él encontramos un ideal de vida que se abre hacia un horizonte novedoso en una pastoral renovada. Con ello se reconoce que el mensaje apostólico se actualiza en el tiempo y en cada lugar geográfico. De esta manera el pensamiento anacrónico que a veces ritualiza y quita la mirada a lo nuevo debe cambiar, puesto que la Iglesia hoy nos pide renovaciones y pide a gritos ser testimonio de verdad, de justicia, igualdad e inclusión, sin perder de vista la experiencia de Cristo vivo y resucitado.

Comprendiendo el ideal apostólico, podemos intuir cómo se dio origen a la reforma del Carmelo Descalzo en la Iglesia, puesto que está estrechamente vinculada al carisma de Teresa de Jesús. De ahí que la razón de ser y originalidad de Teresa quedó impreso en sus obras y escritos, pero particularmente en Camino de Perfección, pues a lo largo de sus capítulos brinda un nuevo estilo de vida y de oración como trato de amistad con Dios. Con base en esto, es prioritario tomar conciencia que si se ora en comunidad, si hay participación en la Eucaristía con mayor humildad y devoción, y si se genera un mayor sentido de pertenencia sobre la participación de las propuestas que ofrece la Iglesia, se puede empezar a abrir nuevos caminos de esperanza y evangelización.

Evangelizar nunca será fácil, predicar y ser coherentes con nuestro propio discurso no resulta del todo sencillo, y ser testimonio ante los demás es un ejercicio poco reconocido en medio de nuestras propias comunidades. Por eso, mirando el acontecer histórico de Teresa de Jesús, su vida y experiencia, se revela que no se necesitan grandes discursos o doctrinas, por el contrario, entre más humildad y sencillez para hablar de Dios más cerca estaremos de alcanzar la propuesta evangelizadora. De este modo Teresa descubrió por sí misma la manera de aportar algo novedoso a la Iglesia de su tiempo; asumió con radicalidad y obediencia el ideal cristiano desde sus propios sentimientos, y dejándose guiar y acompañar de quienes caminaban junto con ella en la fe lo logró.

Por eso hay que replantear seriamente las prácticas que la Santa nos ofrece desde la oración, puesto que orar no es un ejercicio de simple piedad, con Teresa comprendemos que la oración tiene un poder especial, no extraordinario, para alcanzar lo que nos proponemos en el camino de la fe. Orar, para Teresa, es entrar en diálogo con el Maestro, es preparar el corazón, la mente y cada uno de nuestros sentidos para emprender nuevas rutas y caminos. Por eso en su obra Camino de Perfección no sólo hay un escrito que habla de la forma vida en particular de una comunidad, sino una doctrina renovadora y que alimenta y da vitalidad a la Iglesia.

En nuestra actualidad es necesario volver a generar espacios de oración. Hay que proponer cambios en aquellos conceptos absurdos de este ejercicio. Es necesario conocer y aprender los beneficios que esta práctica nos brinda, pues es hermoso escuchar hombres y mujeres que hablan de cómo su experiencia oracional les devolvió la alegría, la paz y los llevo a reconciliarse con muchas personas, pero particularmente les devolvió al Dios amoroso y al Cristo cercano que ha estado siempre presente en sus vidas.

Leyendo a Teresa de Jesús, conociendo sus luchas interiores y humanas, descubriendo en ella ese carisma de amar a los demás y en especial su entrega al servicio de la Iglesia, se nos convida a pensar en comunidad, a compartir el pan y disfrutar juntos de la vida sacramental y litúrgica que brinda nuestra Iglesia católica. Siempre debe resultar agradable escuchar una Eucaristía preparada, orada, y en donde se note la fuerza del Espíritu en la predicación, actualizando el mensaje de la liturgia de la Palabra a nuestro tiempo; compartir la comunión con un tono de aceptación a Cristo, y ver hombres y mujeres con sentimientos renovados, regresando a sus casas, a sus comunidades llenos de la fuerza de Cristo para anunciarlo vivo y resucitado. Todo esto será siempre novedoso y revitalizador en la Iglesia.

Así lo vivió Teresa de Jesús y lo transmitió letra a letra, capitulo a capitulo, regalándole a la Iglesia herramientas que debemos aprovechar al máximo, sin pretensiones de carismas o celos comunitarios, pues lo que queremos todos es una mirada reconciliadora de la Iglesia. Cada uno tiene en la Iglesia un don y un carisma, una gracia y una particularidad, si las uniéramos, si las pusiéramos al servicio de los demás estaríamos viviendo el ideal apostólico como en las primeras comunidades.

Por eso, mirando el texto de Hechos de los Apóstoles y los escritos de Teresa de Jesús, queda claro que si volviéramos nuestra mirada a las fuentes del cristianismo, y al carisma fundacional de ella, tendríamos muchos elementos pastorales para alcanzar un nuevo lenguaje para la praxis pastoral de la Iglesia. Sólo basta dar una mirada a estas propuestas espirituales y entenderemos que la oración, la fracción del pan, y la vida fraterna en comunidad y la Eucaristía son fuente de nuevos caminos: por eso debemos releer los textos en clave de esperanza y ser guías en nuestras pequeñas comunidades, con el fin de enriquecer y fortalecer la Iglesia.

BIBLIOGRAFIA

- Bianchi Enzo. *Por qué orar, cómo orar*. Vizcaya: Ediciones Salterae, 2011.
- Cepedal, tirso. *Claves para leer el Sagrado Libro*. Madrid: Editorial Covarruvias.1998.
- Daniel de Pablo Maroto, “Camino de Perfección”, en: Barrientos, Alberto. Introducción a la lectura de Santa Teresa. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2002.
- Documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Rio de Janeiro: Ediciones Paulinas, 2007.
- Fausti, Silvano. *Una Comunidad que lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007
- Forte, Bruno. *La Iglesia Icono de la Trinidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997
- El espectador. com. “Sacerdotes pagaron \$ 15. 000 millones de pesos por su propio asesinato”. *El espectador*, 14 de Febrero de 2012, Sección Nacional.
- Evangelie, Cahiers. *Los Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Ediciones Verbo Divino, 1984
- Forte, Bruno. *La Iglesia, Icona de la Trinidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997.
- Kürzinger, Josef. *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Ediciones Herder, 1984.
- Mojica, José. “Hoy, casado, soy mejor sacerdote que antes”. *El Tiempo*, 02 de Febrero de 2011, Sección Nacional.
- Pikaza, Xavier. *Temas de Oración*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1982
- Robledo, Fabián. “Un nuevo escándalo en el que el sexo vuelve a ser protagonista sacude a la Iglesia Católica *Revista Semana*: agosto (2007)
- Teresa de Jesús, *Estudios histórico – literarios*. Roma: Editorial Teresianum, 1981.

CIBERGRAFIA

- Codina, Víctor. “*Ser Cristiano en América Latina*”, http://www.mercaba.org/FICHAS/ceiboysur/ser_cristiano_en_america_00.htm. (Consultado el 10 de Abril de 2012).
- Dulles, Avery. “*Modelos de la Iglesia, estudio crítico sobre la Iglesia en todos sus aspectos*”. <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/DullesModelosDeIglesia.pdf>. (Consultado el 21 de Junio de 2012).

- Eliot Masferrer”, <http://www.redescristianas.net/2009/02/26/pierde-adeptos-la-Iglesia-catolica-enfrenta-una-grave-crisis-por-distanciamiento-del-clero-con-los-fieles-senala-el-antropologo-elio-masferrer/> (Consultado el 21 de Junio de 2012).
- González, Manuel. “Comentario a Hechos de los Apóstoles”. http://www.historialago.com/xto_03230_hechos_manolo_01.htm, (Consultado el 3 de Julio de 2012).
- “Historia de la Iglesia Siglos I – V”, http://www.Iglesiareformada.com/Alvarez_Historia_de_la_Iglesia_Siglos_I-V.pdf, (Consultado el 4 de julio de 2012).
- Iglesia Universal Reino del Dios- ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen?”, <http://www.Sectas.org/Articulos/oracion/quienesSon.asp>. (Consultado 12 de junio de 2012).
- Periódico El Tiempo.com. “El Padre chucho cuenta los detalles de su salida de RCN”, http://www.eltiempo.com/gente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9148446.html,
- Mallimaci, Fortunato. “Sociedad y Religión”, <http://www.meto2.net/saberes/files/sociedad%20y%20religi%C3%B3n.pdf>, (consultado 3 de Julio de n2012), (Consultado el 2 de Julio de 2012
- Mensaje del PAPA BENEDICTO XVI para la cuaresma 2012, “Fijémonos en el bien de todos”, <http://www.cpcr.org/es/Avanmarzo%2012%20carpeta/02El%20PapaAvanmarzo12.htm>, (consultado el 1 de Julio de 2012).
- Moda”, <http://es.wikipedia.org/wiki/Moda>, (consultado el 12 de Junio de 2012).
- Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, <http://multimedios.org/titulos/d001244.htm>. (consultado 15 de Junio de 2012).
- *Mensaje del PAPA BENEDICTO XVI para la cuaresma de 2012*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/lent/documents/hf_ben-i_mes_20111103_lent-2012_sp.html, (consultado el 22 de Junio de 2012).
- Santa Teresa y la Regla del Camelo. http://www.Portalcarmelitano.org/component/k2/item/185-santa-teresa-y-la-regla-del-carmen.html#N_1 (consultado Septiembre 24 de 2012).
- Villasmil, Ángel. “La oración en los religiosos”, http://www.fraynelson.com/biblioteca/vida_espiritual/vida_consagrada/oracion_en_los_religiosos.htm, (Consultado el 22 de Junio de 2012).
- Maccise, Camilo. “La violencia en la Iglesia”, (http://www.opuslibros.org/prensa/violencia_Iglesia.htm), (consultado el 23 de Junio de 2012).

- *“Las comunidades cristianas en crisis de supervivencia”*, <http://www.comunidadescristianasdebase-murcia.com/documentos/comucristisuperviven.htm>, (consultado 24 de Junio de 2012)